



Dios es mi Padre

Cómo vivir como un verdadero hijo de Dios.

Dra. Emma de Sosa



Dios es mi Padre

Publicado por

PROMUNA

Campo Dos, La Lima, Cortés, Honduras

www.muna.hn

eapinel@yahoo.com

(504) 668-2132

Apdo. Postal 30

Primera edición abril, 2004

Diseño de portada: Elías Rodríguez

Fotografía: Elías Rodríguez

Diagramación: Elías Rodríguez

A menos que se especifique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera, 1960.

Impreso en Impresiones Alfa

La Lima, Cortés, Honduras

(504) 668-1495

Tabla de Contenido

Introducción	5
1. La Paternidad de Dios	7
2. Somos Hijos de Dios	35
3. Efectos de la Paternidad de Dios	66
4. Estoy Seguro porque Soy Su Hijo	106
5. El Espíritu Profético y la Paternidad	130



Este libro está dedicado con profundo amor a mi Padre Eterno, es una ofrenda para Él, como muestra de gratitud porque Él me amó primero.

A todos los papás, con el deseo ferviente de que a través de estas páginas puedan aprender a realizar mejor su labor de padres.

A los hijos e hijas, que llevan las heridas y las marcas de una infancia infeliz, pensando que no hay felicidad posible para ellos. Este libro les hará cambiar de parecer.

Con gratitud y amor para los que contribuyeron de una u otra forma para que este libro fuera publicado; sean bendecidos y que el Padre, dueño de todo, les pague muy bien.

Introducción

El más grande descubrimiento que el ser humano puede llegar a realizar es de orden espiritual; consiste en darse cuenta que tiene un origen divino, que tiene un Padre en los cielos, que está deseando establecer esa relación de Paternidad con Sus hijos.

Así como en el plano natural todos tenemos un papá que nos engendró y proporcionó elementos genéticos determinantes; así, tenemos un Padre espiritual que nos da naturaleza y carácter. Él nos da lo que necesitamos para vivir una vida segura, sana y feliz.

Todo hombre (varón o mujer), aunque tenga padres naturales, será un huérfano espiritual, mientras no se encuentre con su Padre Dios. Es necesario ese encuentro para conocer íntimamente a “Papá”, para descansar en Su regazo y recostarnos sobre Su pecho.

Estoy segura que este libro traerá a su vida los elementos necesarios para identificar su necesidad y poder así recibir ministración directa del Espíritu de Dios; lo cual le llevará a vivir una vida abundante, un servicio a Dios más efectivo y sobre todo una certeza de su eternidad con el Padre.

1. La Paternidad de Dios

El Pacto que Dios hizo con la humanidad o la razón por la cual Dios creó al hombre fue para poder tener hijos; el Padre envió a Jesús Su Hijo para que viniera y nos reconciliara consigo y nos diera Su naturaleza, para que todos los hombres (varones y mujeres) que habitaran la tierra y creyeran en Su muerte y Su resurrección, fueran Sus hermanos e hijos de Dios.

A lo largo de toda la Escritura vemos que El Pacto de Dios siempre fue: “Y Yo les seré a ellos por Padre y ellos me serán por hijos”, ese es El Pacto de Dios, que Él será nuestro Padre y nosotros Sus hijos.

Cuando llegamos al Señor le adjudicamos a nuestro Padre celestial, o le damos inconscientemente a nuestro Dios, características que

tenía nuestro papá terrenal, porque sólo trasladamos la imagen, y entonces vemos a nuestro Padre Dios con todos los defectos, con todas las imperfecciones, y la dureza de él. Le achacamos a Dios las heridas que papá nos infringió, con todo lo que nos hizo sufrir; entonces se nos hace difícil ver a nuestro Padre celestial como el Padre Bueno, el Padre Amoroso del cual nos habla la Escritura; el Padre que nos sienta en Sus rodillas, el que nos mimaba, el que nos expresa palabras dulces.

Es hasta que el Espíritu Santo viene, que nos hace entender que quizás nuestro papá actuó de esa manera porque no conocía al



*Si
estudiamos
la Biblia
nos damos
cuenta que
el carácter
de Dios es
masculino
y femenino.*

Señor o porque también necesitaba sanidad; cuando entendemos eso comenzamos una diferente relación no solamente con nuestro padre natural sino también con nuestro Padre celestial. Entonces ya podemos acercarnos confiadamente y creer que nuestro Dios nos puede dar los mil dólares que necesitamos hoy, el vestido que necesitamos mañana, los zapatos, el viaje,

el fresco que se nos antojó hoy; aun las cosas pequeñas se hacen posibles porque nos acercamos con la fe y la certidumbre de que nos estamos acercando a un Padre que es bueno y que se complace en darnos aun en lo más sencillo; que Él es un Padre que nos consiente.

En primer lugar Dios nos hizo a Su imagen y semejanza, pero El decidió precisamente que nosotros como seres humanos naciéramos de un padre y una madre terrenal. Si estudiamos la Biblia nos damos cuenta que el carácter de Dios es masculino y femenino, eso va a sonar un poco raro, porque religiosamente eso no se puede entender, pero es así, es decir, Dios no tiene sexo, sino que El abarca las dos características, las masculinas y las femeninas. Esto sólo se puede recibir por revelación.

Cuando usted ve las Escrituras, a veces se habla del brazo fuerte de Jehová, de Jehová como Guerrero, como Padre, Varón de guerra, pero otras veces dice que Él nos amamanta en Sus pechos, habla de que nos mima en Sus rodillas; aquí se menciona la parte femenina o tierna de Dios.

Así es que como Dios tiene ambas

características, decidió que todos los seres humanos nacieran de la relación entre un varón y una mujer, para que todos los niños de la tierra tuvieran una identidad completa, es decir que al ser ministrados por las características masculinas del padre y femeninas de la madre, el niño creciera en balance y en equilibrio teniendo la imagen y semejanza de Dios en la tierra a través de sus padres.

Para que un niño crezca normalmente, sano espiritualmente y emocionalmente es necesario que haya una mamá y un papá en casa, esta es una realidad que no podemos



*Un niño
crece con
la imagen y
semejanza
de Dios en
la tierra a
través de
sus padres.*

evadir y si iniciamos desde este concepto vamos a deducir que, cuando en casa al momento de nuestro nacimiento no estaban juntos papá y mamá ya esto es una situación anormal y hay una herida; pero también pudiera ser que papá era un alcohólico y que cuando llegaba a media noche golpeaba a mamá, esto también es una situación anormal; o pudiera ser que papá trabajaba tan duro que llegaba de madrugada y

no miraba a sus hijos y cuando ellos se despertaban él ya se había ido a su trabajo; o pudiera ser que papá se había ido mojado (ilegal), embarcado, o se había ido a otro país a buscar un mejor destino, y eso también es anormal; o puede ser que usted sea hijo(a) de una relación de adulterio, que su madre haya tenido relaciones con un hombre casado y que ese hombre no haya tenido la libertad de verle a usted como hijo(a) o usted a él como padre, porque él tenía un hogar propio; o puede ser que su madre quedó embarazada sin estar casada, convirtiéndose en una madre soltera; por lo cual usted vivió sólo con su mamá y muy eventualmente miraba a su papá o sólo sabía que él le mandaba dinero para su sustento; o puede ser que usted sí nació en un hogar donde estaban ambos, pero que luego su padre abandonó a su madre y usted creció sólo con la figura de mamá; o puede ser que sus padres se hayan divorciado durante su adolescencia o su niñez y que usted sufrió la consecuencia de relaciones rotas, o pudiera ser que uno de ellos murió a su temprana edad y que usted haya crecido sólo con uno de ellos, eso también es anormal; o pudiera ser que estaban ambos, pero su padre eran tan inexpresivo que era como si no estuviera; o tal

vez que él era tan severo que usted prefería que no estuviera en casa y que cuando su padre llegaba usted se escondía debajo de la cama porque le causaba miedo, eso también es anormal y necesita sanidad.

Si vemos que la relación con nuestro papá y nuestra mamá afecta nuestra relación con Dios, entonces entendemos por qué Dios



*Me di
cuenta de
que se me
hacía muy
difícil ver a
Dios como
mi Padre.*

quiere sanar esa área de nuestra vida, y ¿Cuál es el propósito de Dios? Que podamos ir confiadamente donde nuestro Papito, a Sus rodillas, a mamar de Sus pechos y a sentirnos abrazados por Él, sabiendo que estamos escondidos en Él y que tenemos quien nos

proteja en todo tiempo.

Que consuelo que nuestro Dios dice que aunque nuestro padre y nuestra madre nos dejaran con todo y eso Él nos recogerá, que Él es Padre de huérfanos; que Él es Padre aunque no hubiéramos tenido una buena madre o un buen padre en lo natural.

Existen otras situaciones que pueden

afectar nuestra identidad y es por eso que, voy a compartir algunas de mis experiencias en particular.

TESTIMONIO PERSONAL

Cuando llegué al Señor, llegué muy desesperada, estaba muy vacía, necesitada de amor. Experimenté algo como una fuente que se rompió dentro de mí. Fue tan tremendo que me lancé a los brazos del Señor e inmediatamente empecé a amarle con todas las fuerzas de mi corazón

Sin embargo, me di cuenta que cuando yo oraba y cuando cantaba se me hacía muy difícil ver a Dios como mi Padre; yo le miraba como Esposo, como Amigo, como Hermano, como Señor, pero difícilmente le miraba como Padre. Me preguntaba ¿qué me pasa, por qué no le puedo ver como mi Padre, y me cuesta llamarle Papá? De hecho veía a Dios como alguien muy severo, muy duro. No tenía la confianza que un niño tiene con su papá, de ir y pedirle las cosas que aun su papá quizás no tiene la capacidad de darle. Un niño ve pasar un carro y le dice a su papá ¡cómprame ese carro que va allí! ¿Verdad que me puedes comprar ese

carro? Y si es una niña le dice ¡cómprame ese vestido o esa muñeca! El niño tiene la confianza de pedirle a su papá.

Mi hija menor tiene once años, algunas veces ella nos dice, a su papá y a mí: Quiero ir a Israel, a España, o quiero conocer tal lugar, ella no mide si uno puede o no puede. Yo no podía ser así con mi Padre celestial; en lo tierna que estaba en el Señor yo le preguntaba



*El Espíritu
Santo nos
enseña las
cosas que
Jesús no
pudo
enseñarnos*

¿por qué?. Un día mientras estábamos en una reunión en la montaña de Pacheco en La Paz, Honduras, Dios usó a un joven, que era un profeta de Dios, para ministrarme. Había una unción tan tremenda, estábamos adorando al Señor en cántico profético y fue algo hermoso; de pronto este joven de tan sólo 21 años, estaba

en la otra esquina y Dios le dice: “Minístrale como a hija”; él podía haber sido mi hijo, yo le doblaba la edad, pero él fue obediente al Señor; fue y me abrazó y me empezó a decir palabras como si fuera mi papá: Mi niña, mi preciosa, mi muchachita... me empezó a acariciar la cabeza, a arrullarme, y yo comencé

a gritar, daba unos gritos que a mí no me importó quién estaba allí. Cuando es el Espíritu de Dios no nos importa nada; si nos miran o no nos miran. Y por primera vez yo pude gritar: ¡Papá! Y le gritaba “Papá” a mi Dios.

¿Por qué le cuento esto? Porque quizás la Biblia no le va a explicar detalle por detalle de cómo va a ser ministrado porque estas son cosas del Espíritu, la misma Biblia dice en San Juan que si se hubiesen escrito todas las cosas que Jesús quiso enseñar, no cabrían en todos los libros, pero el Espíritu Santo nos enseña las cosas que Jesús no pudo enseñarnos.

Ese día yo fui sanada en mi relación con Dios como mi Padre, y me di cuenta que era lo que había estado deteniéndola, y lo que era necesario. A partir de ese momento empecé a recordar detalle por detalle, orándole al Señor, por supuesto, todas aquellas cosas que yo necesitaba perdonarle a mi padre natural y supe que hay una relación directa entre lo que hayamos vivido con nuestro padre biológico y la relación con nuestro Padre Dios.

Mi padre es quince años mayor que mi mamá, y yo hasta hace poco entendí la razón por la cual se casó con él; mi madre cuando

tan sólo tenía un año de edad, sufrió el abandono de su padre; así que ella creció sólo con su mamá y carente de un afecto paterno; nunca su padre le dio ni un lápiz para ir a la escuela. Vivió en un hogar donde la madre era todo, era proveedor, cuidador, protector; había un vacío de amor de padre tan grande, que cuando mi papá, quien estudiaba en El Salvador, divorciado y con dos hijas, vino a la ciudad, ella vio en él la figura de padre que ella no tenía, y aunque era una joven muy apetecida que todos querían casarse con ella, decidió casarse con mi papá, nadie se lo explicaba, porque era mucho mayor que ella.

Cuando yo nací, mi papá estaba muy emocionado porque yo era blanquita, pelo rubio y ojos azules, él siempre estuvo muy orgulloso de que yo pareciera una extranjera, parece que en su corazón ha habido un problema de racismo. Él estaba feliz en ese sentido, pero en el fondo él quería un varón, y crecí, pensando siempre que yo debí haber sido varón, y esto no es que él me lo dijo sino que el espíritu nuestro percibe todas las cosas; de hecho veo en las fotografías de cuando yo tenía dos o tres años que me vestían con pantalones, camisas de varón, con un

sombrero, botas y jugaba de vaqueros, con carritos y todo lo demás con lo que un varón juega; casi nunca jugué con muñecas; un tío me regaló una muñeca y como estaba acostumbrada a ver a mi papá en la clínica, lo que hice fue que tomé un bisturí y la abrí para ver lo que tenía por dentro; y nunca más me regalaron una muñeca, es decir que en toda mi infancia no me identifiqué con lo femenino. Mi madre tuvo que trabajar desde temprana edad, es una mujer que no se maquilla, no se hace peinados, no se dedica a su arreglo personal, y pues eso es lo que yo aprendí. La niña se identifica con lo que la mamá hace, lo que hacía mi mamá era trabajar, entonces eso fue lo que yo aprendí.

Mi concepto de lo que la mujer debía de hacer era trabajar, trabajar y trabajar, y de esa manera fui creciendo; pero llegó un momento en que yo desarrollé una aversión a los varones. Sé que en las niñas hay una etapa donde no quieren saber nada de los varones, y los varoncitos nada de las niñas, pero en mi caso eso se prolongó por mucho tiempo. Rechazaba a los varones porque pensaba que ellos tenían más privilegios que las niñas, y eso me parecía muy injusto. Yo tenía un sentido

tremendo de justicia, porque cuando mis hermanos nacieron años después, a ellos les permitían lo que a mí no me permitían; pensé que era mejor ser varón porque en el fondo me sentiría más aceptada por mi padre.

Mi padre había sido tan mujeriego que eso me afectó mucho. Yo miraba a mi madre trabajando de día y de noche y miraba a mi papá “correteando” a las muchachas, le miré en unas ocasiones seduciendo a las empleadas domésticas. Por eso yo sentía rechazo por los varones.



*Fuimos
creados
con alma y
el alma
necesita
ser
ministrada*

El primer abrazo que recuerdo de mi padre fue cuando yo tenía dieciséis años y me dejó interna en la Universidad Femenina de México, nunca antes que yo recuerde mi papá me dio un abrazo; mi madre nos decía que él nunca nos cargó; él me cuidaba cuando yo estaba enferma pero no fue afectivo, nunca me dijo “te quiero”, nunca me dijo qué “bonita eres”, y yo me sentía la niña más fea de la ciudad. Para afirmar la autoestima de una niña es necesario que el padre le haga saber que es amada, que

es linda y que es hermosa.

Hemos sido creados con un alma y el alma necesita ser ministrada; Dios usa al padre y a la madre para reafirmar esos valores y si el padre nunca le expresó afecto, la hija crece con inseguridad. Hoy día mi padre dice que yo era como él deseaba: rubia, blanquita, y con ojos azules. En la escuela me decían: *chela camota*, *nariz de jolota*, y muchas otras cosas más, y eso me producía un sentimiento de rechazo. Mi padre se sentía bien de algunas características mías, decía “qué inteligente”, pero eso para mí era una presión; para colmo salí zurda, él fue a hablar con la directora, diciendo: “Mi hija es zurda, eso es un caso muy especial y por favor no me le cambien nada”, ¿pero usted sabe lo que es vivir tantos años como zurdo escribiendo en pupitres de derechos? Porque todos los pupitres en ese tiempo los hacían con el sostén al lado derecho.

Muchas de estas experiencias de la niñez afectan la identidad de la persona, tanto la identificación sexual como la personalidad como individuo; durante la adolescencia se reafirman luego la personalidad, la identidad y los valores.

Otra cosa que afectó muchísimo mi identidad, fue que mi padre esperaba tanto de mí, que me puso a la escuela dos años antes que los demás, o sea que a los quince años, ya estaba saliendo de bachillerato; todas mis compañeras eran dos años mayor que yo, por lo que cuando llegué a los once o doce años (edad en que los muchachos se sienten atraídos por las muchachas),



*La herida
de rechazo
era tan
fuerte que
hacía lo
que fuera
para ganar
afecto.*

mi papá se empezó a preocupar. Mi papá pensaba que todos eran como él; y mi mamá para zafarse del problema me mandó al internado, pero eso sólo agravó el rechazo y dañó mi identidad, porque ya no sólo no eran expresivos sino que en mi mente ellos se querían deshacer de mí. Yo empecé

a ser una persona solitaria, hablaba sola, porque no me permitieron tener amigos; cuando llegaba de la escuela a la casa ya sabía cuales eran mis obligaciones, tenía que dejar el bolsón a un lado e ir a atender la farmacia, pues yo era la cajera hasta las nueve de la noche, hora en que cerraban; si la familia iba a salir mis hermanos varones se iban y yo

me quedaba trabajando en la farmacia. Mi herida de rechazo por ser mujer, me produjo un conflicto, me atraían los varones pero deseaba ser varón.

Empecé a escribir cartas candentes en esa edad; como no me permitían tener ningún contacto con varones me inventé sistemas de comunicación; de cualquier manera yo me las ingeniaba, y tal vez por eso me tuve que hacer muy creativa, “les jugaba la vuelta” a mis papás; ponía música para que pensarán que yo estaba allí, mientras yo me estaba viendo con los muchachos.

La herida de rechazo era tan fuerte que hacía lo que fuera para ganar el afecto de las personas, yo sentía que los que me amaban eran las empleadas domésticas y los obreros que trabajaban en la casa, porque ellos me daban tiempo. Mis amigos eran los albañiles y los carpinteros, no sé si por eso desarrollé una gran afición por la construcción. Todos los días a las tres de la tarde, le compraba pan a una señora que pasaba por allí, subía a la terraza que estaban construyendo, y compartía el pan con ellos; me enseñaron a jugar naipes, y me enseñaron muy mal sobre asuntos sexuales y me contaban chistes obscenos.

Mi soledad era tan grande que escribía poemas para desahogarme. Un día mi mamá encontró mi colección de poemas, eran más de quinientos, ella los agarró y les prendió fuego; cuando yo miraba que se estaban quemando, para mí era como si me estuvieran agarrando el corazón porque eso era mi expresión, donde había puesto todo lo que sentía y lo que no le podía decir a nadie porque no tenía amigos; esto hizo que yo sintiera resentimiento contra ella.

Recuerdo que como yo era la cajera, a veces me echaba mis “gavetazos”. Todas las monedas iban a parar a la faja del uniforme. Pero un día se me cayeron y mi papá escuchó. A medida que se me iban cayendo, él decía: “esa es de veinte, esa es de cincuenta...”

Yo necesitaba mucho amor y mis compañeras lo sabían; una de ellas me preguntó si yo quería ser su amiga, le dije que por supuesto, entonces ella me puso una condición, le pregunté cuál era; ella me dijo que al día siguiente estaría de cumpleaños y quería que yo le diera un buen regalo, que ella me iba a decir que era lo que quería. Como yo tenía acceso a la farmacia ella me dijo que quería un esmalte de uñas, un lápiz de labios, me dio la

marca, y todo, porque ella ya lo había visto en la vitrina; y yo quería a toda costa tener amigas por lo que le dije “mañana te lo doy”. A las cinco de la mañana me levanté, caminé en puntillas, abrí la farmacia y saqué todo lo que ella me pidió, armé el paquete y lo escondí en mi bolsón; según yo nadie se había dado cuenta, y muy alegre fui donde ella y emocionada le dije ¡feliz cumpleaños! Yo olvidé un pequeño detalle, que mi tía abuela trabajaba en el colegio, y eso fue una bomba en todo la institución, todo mundo supo del regalo que Emma Amelia le dio a Martha. A las cuatro de la tarde mi papá me estaba esperando, me agarró de la oreja y me llevó al corredor; se sacó la faja y empezó a darme con la hebilla de la faja y me dijo que eso era porque yo era una ladrona que le robaba a mis propios padres. Esto produjo una herida en mi corazón, mucho resentimiento, y una gran amargura hacia ellos; y por supuesto a mi tía abuela no le volví a hablar por chismosa, según yo. Estas cosas aunque no lo parezca, nos marcan, de hecho mi papá no se acuerda, él se siente quizás tan avergonzado que prefiere olvidarlo, él no concibe haber hecho eso, y yo no lo culpo; le he perdonado y le amo profundamente.

En esa misma etapa de la adolescencia cuando a mis compañeras se les empezaba a desarrollar el busto, sus madres hablaban con ellas les compraban su brassiere, y les explicaban sobre su menstruación; yo quería hablar de eso con mi mamá, pero ella nunca me dio apertura; era como si ella sentía vergüenza de hablar sobre eso. Cuando a mí me empezó a salir el busto yo andaba encorvada porque me daba pena. En unas vacaciones fui de visita donde vivían mi abuela y mi tía, hermana de mi papá; ella me dijo:



*El vacío
era tan
fuerte que
soñaba con
tener un
esposo y
un hogar y
ese era mi
ideal.*

“Mire mi hijita, usted ya necesita usar brassiere”, y ella me los compró. Yo llegué a casa con ropa interior nueva, pero a mí me dolió que mi mamá ni siquiera me preguntara de donde había salido esa ropa, ella misma no tenía la libertad de hablar conmigo sobre esas cosas. El día que me vino la menstruación yo decía:

¿Cómo le digo a mi mamá?, Por fin fui y le dije, pero ella sólo me respondió: “áh sí, vaya a la farmacia y dígale a Nora que le dé unas toallas sanitarias”, eso fue todo. Había algo

que no me permitía llegar al corazón de ella, ni ella al mío.

Yo con tan sólo dieciséis años, interna en la universidad, en un país lejos del mío, sentía que el vacío afectivo era cada vez mayor; era un gran deseo de tener un novio, un varón que me dijera que me quería, que yo era bonita. Me teñí el pelo en negro azabache, me depilaba con cera y por cierto ¡qué duele esa cera para depilar! Pero yo quería hacer cuanta cosa fuera para cambiar mi imagen, como para que alguien dijera ¡qué bonita, qué agradable!

En mi corazón se empezó a desarrollar un deseo de casarme, de formar un hogar, porque estaba el vacío afectivo del varón; y era tan tremenda mi inseguridad que empecé a tener novios aunque fuera por cartitas, de ojitos, ¡de lo que fuera! Si estaba en un lugar necesitaba un novio en esa ciudad. Pero cuando iba a la otra ciudad necesitaba otro cerca. Cualquiera diría que era una mujer coqueta y en realidad no tiene nada que ver con eso, yo no lo era, porque no tenía un cuerpo espectacular.

El vacío era tan fuerte que soñaba con tener un esposo y un hogar y ese era mi ideal, ya no me importaba la carrera que estaba

estudiando, que por cierto fue la que escogieron mis padres; tenía excelentes notas, ese no era mi problema, pero había desarrollado mucha rebeldía en mi corazón.

Un día yo dije: “Que me caso, me caso”, y de esa manera fue que estando de vacaciones, me encuentro en la calle con un hombre al que había conocido hacía ya mucho tiempo cuando yo era una niña, y él me dijo: “Tú eres una de



Quien tiene una mala relación con su padre, se casa en busca de padre; no de esposo.

las pocas mujeres a las que yo le diría me caso”, y yo le contesté: “Tú eres uno de los pocos hombres al que yo le diría que sí”. De manera que diez meses después estábamos casados.

Aquel hombre al que le dije “si me caso”, era siete años mayor que yo, y yo le veía como alguien ya maduro, un profesional, médico igual que mi padre, y era como llenar el vacío de amor que había en mí.

Cuando me pidieron para casarme, mi padre se enojó tanto que hizo una huelga de hambre, se encerró en el cuarto, y no comió toda una semana, porque no quería saber nada

de mí, yo para él estaba muerta, y sobre todo porque dejé la universidad y ya no compraba libros sino toallas, cámaras, ollas y otras cosas para mi futura casa.

Pero ¿qué ocurre, cuando hemos tenido una mala relación con nuestro padre? Nos casamos con un hombre esperando tener un padre y no un esposo, ¿y sabe lo que ocurre? Que cuando nos buscan sexualmente les rechazamos, porque no nos casamos buscando sexo, es como que se nos olvida que eso es una parte natural en el matrimonio, porque lo que deseamos es sólo sentirnos protegidas, amadas, cubiertas.

Así que a los veinticuatro años ya tenía tres hijos, trabajaba duro, estaba estudiando un doctorado, y me sentía hastiada de la vida. Comenzó la crisis en mi hogar y después de once años de matrimonio, la relación terminó en divorcio.

Por eso es tan necesario que las jóvenes sepan que necesitan sanidad interior y una relación sana con su padre para poder entrar al matrimonio, porque de lo contrario se van a frustrar queriendo encontrar un papá en su marido.

Después de esto volví a quedar sola y desprotegida, porque en el momento de mi divorcio, mis padres me dieron la espalda y pensaron en recomendarme un psiquiatra, porque según ellos yo estaba loca.

Dos años después del divorcio, me había vuelto a casar pensando que un nuevo marido iba a resolver mi situación, pero me di cuenta que no era un hombre de carne y hueso lo que



*Cuando
conocí a mi
Señor, Él
me dijo:*

*“Con amor
eterno te
he amado.”*

necesitaba, él no podía solventar mi problema; él tampoco me decía que me amaba, no me expresaba amor, y más bien se me estaba complicando la vida.

Cuando conocí a mi Señor, sedienta de amor me lancé totalmente a Sus brazos, y pude sentir que Él me dijo: “Con amor eterno te he amado”, y entendí como Él estuvo presente en cada instante de mi vida, a pesar de las circunstancias difíciles y negativas con mi padre, con mi madre, con el padre de mis hijos, con mi segundo esposo. Supe que Dios había sido por siempre mi Amigo y mi Consejero, mi Creador y el Dador de la vida, y pude

experimentar un calor que recorrió mi interior, llenando aquel vacío que nunca antes se pudo llenar.

Dios permitió tantas cosas en nuestras vidas para que apreciáramos el valor de Su sangre y Su unción que nos sana, porque difícilmente podemos ir a ministrar a otros si no entendemos o no nos identificamos con lo que está pasando en el corazón de las personas.

Cuando conocí a mi Señor empecé a hacerle poemas a Él, a cantarle, a hacerle cartas de amor, a amarle a Él. Comencé a encontrar en la Biblia que esas eran las cartas de amor de Él para mí, y que había sido tan importante yo para Él que se había tomado el tiempo y el trabajo de dictar esas cartas para mí; era hermoso saber que a través de ellas Él me decía: “Amada mía, paloma mía, tú que estas en los agujeros de la peña” y sentirme tan amada por Él; sobre todo saber que Él no miente, saber que Él no me buscaba por un interés sexual ni por un interés económico, saber que Él me amó primero y que Él estaba interesado en darme a mí todo lo que Él tenía.

Al venir nosotros al Señor ¡cuánto nos cuesta ver a Dios como nuestro Padre por esa

relación anómala que hemos tenido con nuestro padre natural! pero es tan hermosa la gracia de Dios, y tan lindo Su amor, que cuando yo vine a Él, sentí como que literalmente Él me abrazaba.

Mi padre natural en su mejor intención había demandado mucho de mí, él quería que siempre obtuviera las mejores calificaciones, debía ganar bandas de excelencia y medallas.

Cuando vine al Señor yo pensaba que Él me estaba demandando algo continuamente, y que yo “no daba el ancho”, que tenía que estar haciendo algo para que el Señor me aprobara; entré en activismo, y angustia para sentirme aceptada y amada por El.



*Ahora sé
que puedo ir
a Él igual por
las cosas
pequeñas
que por las
cosas
grandes.*

Yo pensaba que Dios como Padre era tal, que si yo hacía algo malo Él escondía Su rostro de mí; pero Él me liberó y me hizo saber que no es como los hombres, que aún cuando le he fallado Él me sigue amando igual, y me sigue recibiendo igual, pues Su sangre todavía tiene

poder, es eterna para poder limpiar todas mis faltas, si voy con un corazón sencillo. Él nunca me ha rechazado, Él siempre esta allí.

Ahora sé que puedo ir a Él igual por las cosas pequeñas que por las cosas grandes, he tenido que ir a Él por unos pocos centavos igual que por grandes cantidades de dinero, he tenido que ir a Él por harina para tortillas o por un refresco igual que por un carro, pero Él está allí siempre dispuesto para mí.

En algún tiempo yo cuestionaba por qué mi esposo no me regalaba nada para mi cumpleaños, ni flores, ni tarjetas, pero ahora Dios ha hecho una obra tan perfecta, que he llegado a entender que no importa que día, no importa si es cumpleaños o aniversario; Él usa el instrumento que Él quiere, no necesariamente a mi esposo.

A manera de testimonio quiero contarle que un día sintiéndome muy sola y deprimida, recuerdo que lloré y lloré mucho delante del Señor; como a las diez de la mañana, tocaron a la puerta de mi casa y me llevaron unas rosas rojas que venían de parte de unos hijos espirituales, Remo y Rosita, ellos no sabían lo que me estaba pasando, no era un día en

especial, pero el Espíritu de Dios les guió a ellos para que me enviaran esas rosas, y yo pude ver que toda buena dádiva y todo don perfecto provienen de Él.

Hoy puedo decir que Dios me ha dado suficiente amor y sanidad para amar sin esperar nada a cambio, mi felicidad ya no depende de que mi esposo diga que estoy bonita. El Señor ha hecho una gran obra en mi corazón, y hoy soy movida por lo que hay dentro de mí y no por lo que ocurre a mi



*Dios me ha
dado
suficiente
amor y
sanidad
para amar
sin esperar
nada a
cambio.*

alrededor. Aquí es donde el Señor nos quiere llevar. Sé que aún faltan cosas que Él va a perfeccionar, pero Él quiere llevarnos al punto donde no nos mueva lo que nos hagan o lo que nos dejen de hacer, lo que nos dicen o lo que no nos dicen; que no nos mueva nada de lo externo sino sólo Su amor que ha sido derramado en nuestro corazón y que sea suficiente y nos baste para que caminemos en Él.

Nuestro Dios desea que le veamos como lo que El es: nuestro Padre; he compartido parte

de mi testimonio para que usted pueda ver que si es posible superar estas situaciones, a lo mejor usted pasó por cosas aún más duras, pero usted verá que también puede ser sanado.

Amado, si usted nunca le ha dicho Padre al Señor, este es el momento, en que usted le diga y le exprese que quiere llamarle Padre, no importa si su papá estuvo o no estuvo presente, y en la medida en que usted le diga Padre al Señor, pídale las fuerzas y la capacidad para perdonar a su papá; tal vez por la falta de expresión de amor, por la falta de cuidado; o a lo mejor usted nunca perdonó a su mamá por el hombre que escogió, o por el esposo que fue su padrastro. Quizás usted necesita perdonar a su madre y a ese varón que quiso tener el lugar de su padre o viceversa. Quizás su padre los abandonó por otra mujer, este es el momento para que usted reciba sanidad. Háblele al Señor porque Él quiere arrullarle y ministrarle, Él entiende el susurro de su corazón, este es el momento aun de desatar a su padre para que él venga al Señor, perdónele para que usted sea libre y sepa que Dios, su Padre, le ama como nunca antes le amó.

Es imprescindible que haya una comprensión y comunión entre padres (papá y mamá) e hijos. En las familias naturales va a cerrarse la brecha. Algo sobrenatural va a ocurrir a través del Espíritu Santo que reconciliará y acercará las generaciones; la anterior con la actual y la actual con la venidera. La rebelión de los corazones cesará, y padres e hijos serán amigos. Estarán amalgamados por el amor y la comprensión.

2. Somos Hijos de Dios

Es muy necesario que las verdades que va a leer de acá en adelante, le sean reveladas a su interior, a su espíritu. En este momento pídale al Espíritu de Dios que abra sus ojos espirituales para que usted pueda recibir libertad, salud, autoridad, a través de la Palabra; porque conocer la verdad nos hace libres.

“Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.”

Sal. 2:7-8

El salmista dice, “Yo publicaré el decreto”. Un decreto en términos legales es algo que no puede ser revocado, es algo que ha sido declarado, ordenado, nadie lo puede quitar, nadie lo puede usurpar, nadie lo puede cambiar. Este no es un decreto cualquiera; no

es emitido por un congreso, no es emitido por un hombre de carne y hueso, no es un decreto humano de un abogado cualquiera, es un decreto que viene del Padre y del trono de Dios, ha sido Jehová de los ejércitos el Padre de las luces quien ha decretado “Mi Hijo eres tú”. Esta palabra fue dada para Jesús, pero toda palabra que fue dada para Jesús es aplicable a los hijos de Dios, y si Cristo está en usted, si Jesús está en usted, ¡esta palabra le corresponde hoy! Puede leerla en voz alta: “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi



*Usted era
desde
antes de la
fundación
de todas
las cosas;
Él le hizo
nacer.*

hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídemelo, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.”

Quiero que quede bien sembrado y cimentado en su corazón el versículo 7; debemos apropiarnos de esta palabra y decirlo: “Jehová me ha dicho” (ponga la mano sobre su pecho) declare que le ha dicho a usted, no a nadie más; esa palabra es sólo para usted. Cuando dice: “publicaré”, habla de que saldrá de Su boca “Yo publicaré el decreto”. Jehová me ha

dicho: Mi hijo eres tú. Yo te engendré hoy.
¡Aleluya! ¡Mi hijo eres tú! ¡Yo te engendré hoy!
¡Mi hijo eres tú! ¡Yo te engendré hoy!

Yo declaro, Padre, que por la unción de Tu Espíritu Santo esta palabra deja de ser un *logos* en la Escritura para convertirse en *rema*, en el *dabar*¹ de Dios, en la palabra que traspasa y establece semilla en el espíritu de mis hermanos; que ellos a partir de este momento tengan la certidumbre de fe de lo que ellos han publicado hoy, declarado hoy, el decreto que Tú estableciste cuando les viste a ellos en el Espíritu y dijiste para cada uno: Mi hijo eres tú. Yo te engendré hoy. Amado lector, puede creer que algo nuevo y poderoso ha ocurrido hoy en su espíritu.

¿Sabe qué amado, amada? Usted era desde antes de la fundación de todas las cosas, usted en el espíritu estaba con Dios el Eterno, en la eternidad de Dios, ahí estaba su espíritu, los ojos del Señor vieron su embrión.

¹ Acta, acuerdo, decreto, designio, hablar, edicto, mandato, promesa, provisión, orden. *Nueva concordancia Strong Exhaustiva, Diccionario Strong* pág. 28. ISBN -89922-382-6

Él le engendró a usted, Él le hizo nacer, usted pertenece a Dios. Usted fue creado en la casa de Dios, en la eternidad, en la casa del Padre. Un día Dios determinó enviarlo a esta tierra y darle un cuerpo físico y mortal así como hizo con Jesús. Entonces un espermatozoide se unió con un óvulo en el vientre de su madre, pero el espíritu suyo, el que le da identidad de hijo, fue puesto por el Padre en el vientre de su madre, Él le engendró a usted, y Él dijo y declaró: Mi hijo eres tú.

¿Usted sabe lo profundo que es eso?
¿Usted sabe lo poderosísimo que es eso?



*Él dijo ¡es
tiempo que
el espíritu
de mi hijo
sea ahora
nacido de
nuevo!*

Cuando usted cree, que es verdad que usted es hijo de un Padre, de un gran Rey, del Dios Todopoderoso, que usted estaba en la eternidad y que usted tiene un propósito por el cual vino a la tierra, entonces usted puede creer que tiene derecho a todas las cosas y a toda la herencia, porque las cuerdas le han caído en lugar deleitoso, es hermosa la heredad que le ha tocado, es heredad celestial, eterna, que no es corruptible, que nadie puede tener; muchos la

desean, pero si no han nacido de nuevo no la pueden tener. Pero usted ha nacido del agua y del Espíritu.

Hubo un día en el tiempo *kairos* de Dios, en la eternidad de Dios que Él dijo ¡es tiempo que el espíritu de mi hijo sea ahora renacido, nacido de nuevo! Usted ya venía marcado en el vientre de su madre. Era como una bomba de tiempo, y un día en la eternidad de Dios el Eterno dijo: “¡Ya! Es el día para que mi hijo nazca de nuevo, y reconozca quien es su Padre.” Y el día que usted levantó su mano, no porque levantar la mano le haga nacer de nuevo sino que usted la levantó diciendo yo quiero, sí yo quiero; ese fue su día. Para cada uno de nosotros hubo un día. Ese fue un momento memorable.

Hay dos días memorables: aquel en el que Dios puso el embrión en el vientre de su madre o que hizo la fecundación ya que usted vino a la tierra y tomó un cuerpo físico; pero hay otro día memorable: cuando dijo ¡Aquí estoy Señor! ¡Creo que eres el Hijo de Dios! ¡Creo que moriste por mí, derramaste Tu sangre para redención por mis pecados! Ese es el día en que se estableció su identidad de hijo y también se estableció la identidad de Padre

para con usted, a partir de ese momento que usted dijo aquí estoy Papá, Él tomó la responsabilidad sobre usted como un Padre amoroso por su vida y Él dijo “Mi hijo eres tú”. Cuando usted hace esa declaración y cuando entiende que es hijo de un gran Rey y un gran Dios y le recibe a Él como Padre, ya no está huérfano. Él dice que Él es defensor de viudas



*El Padre
desea ver a
sus hijos
madurar para
entregarles
la herencia
que les
corresponde.*

y padre de huérfanos. A Él no le importa si se le murió el marido, si es madre soltera, si murió su hijo, si su marido se fue, si el hermano se le fue; a Dios eso le tiene sin cuidado. Porque Él es defensor de viudas y de mujeres solas y Él es Padre de huérfanos, Él es lo que usted necesita.

No necesita otro hombre de carne y hueso para sentirse acompañado (a) y seguro (a), usted necesita identificarse con su Padre. Porque Él dijo mi hijo eres tú, Él dice pídemelo y te daré por herencia las naciones y los confines de la tierra, ¿sabe lo que es eso? El Padre le está diciendo que todo lo que es de Él a usted le pertenece; entonces usted no tiene por qué tener carencia de nada porque su

Papá lo tiene todo. ¿Sabe por qué a veces no disfrutamos de todo lo que nos corresponde? ¡Porque nos sentimos bastardos!

No nos sentimos hijos legítimos, a veces pensamos que Dios es un Padre irresponsable como el que tal vez nos tocó en lo natural, a veces pensamos que Dios es un Padre que nos niega el premio si no hacemos las cosas perfectas; pero ese no es el Dios que yo conozco, Él es un Padre responsable, Él es un Padre que está deseando ver a sus hijos crecer y madurar para un día entregarles toda la herencia que les corresponde; ahora sólo estamos teniendo la probadita, pero un día vamos a disfrutar de toda la herencia eterna, de todo lo que tiene el Padre.

Cuando Abraham subió al Monte Moriah, porque Dios le dijo que sacrificara a su hijo, su único, el de la promesa, aquel en el cual había puesto toda su esperanza; Abraham fue hasta la falda del monte, llevaba asnos, y siervos que cuidaban los asnos, pero al monte sólo subió el hijo. Medite en eso, ¿sabe qué quiere decir? Muchos deseamos ser ministros, muchos deseamos ser siervos, que nos reconozcan como siervos: el reverendo tal, el hermano tal, el profeta tal, pero al monte de Dios sólo suben

los hijos. Porque el derecho que nos da el ser hijos no lo tiene nadie más. Podemos enojarnos el día de mañana e irnos de nuestra congregación porque decimos: “Aquí no me reconocen, me voy a ir a otra iglesia donde si vean mis méritos y me reconozcan”; y podemos ser reconocidos; podemos ir a otro lugar y quizás el hueco que dejamos otro lo puede tomar, pero como hijos nunca nadie nos



*Rebeca pudo
haberse quedado
simplemente con
aquellos regalos...
pero dijo “yo iré
donde vaya mi
Señor”*

podrá reemplazar; porque hay un lugar en el corazón del Padre que tiene su nombre, la silla tiene su nombre y nadie se la podrá quitar. Es un hijo único, un hijo especial, el Señor sabe la talla de su

zapato, la talla de su camisa; sabe cuántos cabellos tiene en la cabeza, cuántos se le caen, cuántos le crecen nuevos. Él conoce las cosas que ni usted mismo, ni su padre terrenal conocen. Porque Él es su Padre y Él ha dicho mi hijo eres tú.

Nosotros como hijos amados tenemos derecho a toda la herencia de Papá. Muchas

veces en la iglesia nos hemos quedado nada más con lo que dio Jesús (Salvación), que es muy bueno, pero Jesús es el camino para llevarnos al Padre. O a veces nos quedamos sólo con lo que nos dio el Espíritu Santo que es muy bueno, los dones los necesitamos pero el Espíritu Santo nos lleva a Jesús y Jesús nos lleva al Padre. Yo espero que no se quede a medio camino, sino que llegue hasta la posición de hijo con su Padre, el que tiene todo para Sus herederos.

Cuando Abraham mandó a su siervo a buscar esposa para su hijo Isaac, le dio ciertas recomendaciones y características, de donde la tomaría y que características debería tener (Gn. 24). Y fue Rebeca la doncella idónea para ser la esposa de Isaac, ella representa a la Iglesia, Isaac representa a Cristo y Abraham al Padre; el Espíritu Santo que era representado por el siervo, llegó y vio todas aquellas características en Rebeca (la Iglesia) este traía de parte de Abraham (el Padre): diez camellos, unas cuantas pulseras, aretes, pendientes, muchos regalos y le dio los regalos a Rebeca (la Iglesia) y Rebeca pudo haberse quedado simplemente con aquellos regalos, de hecho las hermanas querían que se quedara,

“quédate, quédate que ya es suficiente”; en otras palabras la Iglesia pentecostal dice “Ya llegamos, ya llegamos a lo máximo: Usted habla en lenguas, usted profetiza, usted se embriaga en el Espíritu; esto es lo máximo, quédese aquí, ya está todo ¡hagamos enramadas!”

Pero Rebeca, la Iglesia eterna, sabe que estuvo en el corazón de Dios. Usted y yo sabemos que estuvimos allí en el Espíritu.



¡Iglesia, abre tus oídos! El Padre tiene mucho más para ti; no te conformes.

¿Sabe que en el Padre hay mucho más que una manifestación de la unción? ¿Sabe que en el Padre hay algo más? Hay identidad, herencia, hay mucho más que los dones, los dones son necesarios, necesitamos

operar en los dones para poder vivir en victoria, pero los dones nos llevan a un mayor nivel de madurez en el Padre. Rebeca dijo “yo iré donde vaya mi Señor”; y Rebeca (la Iglesia) se dejó guiar por el siervo (el Espíritu Santo) ella iba donde estaba Isaac. Realmente Rebeca sabía que si iba allá iba a tener toda la herencia de Abraham, no se debía conformar

con diez camellos, ni con todos los brazaletes y obsequios, sino que ella iba donde estaba el Padre que lo tenía todo, tenía haciendas, tierras, todo lo que ella quisiera.

¡Iglesia, abre tus oídos! El Padre tiene mucho más para ti; no te conformes. Has llegado a un nivel, pero hay mucho más en los brazos de Papá. Si tú vas al Padre hay mucho más. A veces nos quedamos en la revelación de la salvación y decimos Jesús me salvó y pasan diez años y seguimos cantando “Jesús me salvó” y “de donde me sacó, soy una llaga podrida...” Es bueno y necesario saber que la sangre de Cristo nos rescató, pero Él nos sacó para llevarnos a un lugar mejor. Llegamos al punto de los dones y profetizamos y gloria a Dios ¡Aleluya! Yo hablo lenguas más que ninguno, yo guerreo y tuve esta o aquella experiencia. Eso es bueno y es excelente pero es sólo un medio para llegar a la plenitud en los brazos de Papá. Porque usted puede tener todos los dones y pueden todos fluir a través de usted, pero si no tiene identidad de hijo, si no conoce su posición en el reino, no sabe a lo que tiene derecho, ni tampoco sabe como enfrentarse al diablo. Necesita saber que un día el Padre dijo: Mi hijo eres tú. El Señor

quiere una Iglesia segura y confiada, que sabe quién es su Papá. Dios nos creó para ser Sus hijos.

“Pero tú eres nuestro Padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; Tú, oh Jehová, eres nuestro Padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.” Is. 63:16

Israel sabía quién era su Padre. Por la promesa en Cristo Jesús, ahora nosotros somos hermanos del que era el Unigénito y ahora es el Primogénito.



“A los que le recibieron, a los que creen en su nombre; a nosotros es que nos dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

También tenemos la revelación de que Dios es nuestro Padre y nosotros Sus hijos (no sólo Israel).

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” Jn. 1:11-13

Yo quiero preguntarle: ¿Le ha recibido?

¿Cree en Su nombre? ¿Usted ha reconocido a Jesús como Salvador de su alma? Entonces para usted es esta palabra que dice “Mas a todos lo que le recibieron, a los que creen en Su nombre. ¿Cree que en el nombre de Jesús hay poder? ¿Hay virtud? ¿Hay salud? ¿Hay salvación? ¿Hay liberación? Entonces para usted es esta promesa y esta palabra: *“A los que le recibieron, a los que creen en su nombre; a nosotros es que nos dio potestad de ser hechos hijos de Dios”*. ¡Somos Sus hijos! No fuimos engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de varón, es decir, no fue por voluntad de su papá, ni de su mamá, es más, ellos ni pensaron en engendrarle a usted, ellos no planificaron, no oraron, ellos no dijeron “bueno Dios, hoy yo voy a tener relación con mi esposa, te pido que pongas en el vientre de ella una simiente, una semilla que sea un hijo que te sirva...” raros serán los que lo hicieron; pero no importa, porque usted no vino a este mundo por voluntad de carne, de sangre de varón o de mujer, sino que fue engendrado por Dios en el Espíritu. ¡Usted es un hijo de Dios por voluntad divina y no de hombre!

¿Cuántos hay que sus madres quisieron abortarles? ¿Cuántos hay que el enemigo

quiso destruir cuando estaban en el vientre de su madre? Pero no fue posible porque Dios había determinado que tenía una semilla santa, una simiente santa y tenían un propósito y un destino. Usted es un hijo predilecto de Dios porque está aquí y hasta aquí el Señor le ha ayudado y el enemigo no ha podido destruirle.

Somos hijos. ¿Por qué? Porque le recibimos a Él y porque hemos creído en Su nombre simplemente. Fuimos engendrados desde antes de la fundación del mundo, tuvimos la oportunidad de decidir y nosotros decidimos creer, le hemos recibido, somos Sus hijos.



*Sólo somos
viajeros
con visa
limitada,
pero
volveremos
a casa
algún día.*

Jesús, estaba bien claro en Su posición de Hijo y Él quiere que nosotros tengamos esa misma seguridad. Jesús estaba tan claro que Él sabía perfectamente que venía del Padre y que iba al Padre. Yo no sé si usted experimenta eso, pero en los momentos que uno siente como una probadita de la presencia del Señor, hay algo en nuestro espíritu que anhela una mayor intimidad y que añora estar de vuelta en casa. Yo no sé si ha

llegado a esa dimensión de experimentar lo que es la casa del Señor, lo que fue estar en Su casa, allá en la eternidad y que un día volveremos. Aquí sólo somos transeúntes, aquí nosotros somos simplemente viajeros, aquí estamos con una visa limitada, un pasaporte de algunos ochenta años, otros de noventa, otros de ciento veinte según hayan honrado a su padre y madre; pero algún día volveremos a casa. Y si sabemos eso como hijos no hay por qué temer a la muerte, porque la muerte sólo es una puerta para ir a casa, donde Papá está esperando a Sus hijos. Este cuerpo de muerte nos limita aquí, este cuerpo mortal no nos deja expresar con toda la libertad lo que un día seremos en la presencia de Él.

Como humanos tenemos temor a morirnos, son muchos los que están en esta situación; que aun sueñan de noche que alguien los persigue para matarlos. A muchos les persigue el temor a la muerte; ¿sabe por qué? Porque nos falta seguridad en nuestra identidad de hijos. Cuando sabemos que somos hijos y que tenemos un Padre, en nuestro espíritu hay un anhelo de volver a donde pertenecemos. ¿Sabe por qué mucha gente tiene miedo de morirse? Por los que deja. Porque sufre por

los que se van a quedar. Pero yo le tengo una noticia, cuando esté allá con Papá, en casa, ni se va a acordar de los que tanto amaba aquí. Porque el amor de Él es tan sobreabundante que no se puede comparar; aun aquel que dice que ama tanto a sus hijos y esposa (o esposo), en la presencia del Padre se va a sentir tan, pero tan tremendamente completo que ni se va a acordar que existían sus seres amados.

Cada quien volverá a casa, a la presencia del Padre, allá nos vamos a amar todos intensamente aunque no hayamos sido



*Así como
Jesús,
usted y yo
estuvimos
con el
Padre en el
principio.*

parientes aquí en la tierra. Porque lo que se da aquí en la tierra es temporal y es pasajero pero un día volveremos a casa y estaremos felices y no habrá lloro, ni llanto, ni crujir de dientes. Esto es tremendo, pero necesitamos que el Espíritu de Dios lo revele a nuestro corazón. Jesús tenía la revelación. A Jesús no le preocupaba que le iban a clavar en un madero, a Jesús no le preocupaba que le iban a poner corona de espinas, o que le iban a herir con una lanza; a Él no le preocupaba

porque Él sabía que venía del Padre y que iba al Padre. Él sabía que estaba cumpliendo una comisión del Padre en la tierra, pero que un día volvería y estaría con Él. Él tenía la seguridad de que era un Hijo.

Así como Jesús estuvo con el Padre en el principio, usted y yo estuvimos con el Padre en el principio, nuestro espíritu tiene las memorias y los recuerdos de cuando estuvimos con Papá en la eternidad. En oración usted puede sacar de esa revelación que está en su espíritu, de lo que está cincelado, de lo que está grabado, de la experiencia divina que tuvo con el Padre. Por eso es que muchas veces viene revelación y usted dice “¡Ah! Que tremendo ¿y esto dónde estaba?” Ahí estaba en su espíritu porque usted fue enseñado por Jehová en el trono. Pero no todo lo mira ahora, pues hay velos; a través de la unción se le corren los velos y viene la revelación, pero la revelación no viene de arriba sino que viene de adentro de todo lo que usted fue enseñado en el espíritu pero que no puede ver por tanta carnalidad.

Yo recuerdo a nuestras hijas cuando estaban pequeñas, ellas miraban ángeles y hablaban con los ángeles y alababan a Dios. Hablaban con el Señor porque todavía no

había tanta información en la mente que impidiera tener esa conciencia de lo que es la vida en el espíritu. No había preocupaciones, los niños no tienen de que preocuparse. En la medida que van entrando a la escuela (y con esto no digo que no estudien), y empiezan a recibir tanta información ¿qué tiempo tienen para relacionarse con el mundo espiritual? Mínimo. Los niños tienen sueños revelatorios



*Él es un
Padre
responsable;
Él se ocupa
de Sus hijos.*

de Dios. Ana fue sabia y llevó a Samuel al lugar del sacerdote, al templo. Samuel escuchaba que Dios le llamaba de noche, porque él vivía en el mundo espiritual, él no tuvo que aprender de las muchas cosas naturales que ahora

tenemos que aprender.

ÉL ES UN PADRE BUENO

“Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus

criaturas.” Stg. 1:16-18.

No erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto proviene del Padre de las luces... Muchas veces nosotros malinterpretamos cuando recibimos un favor, cuando recibimos un regalo, cuando recibimos algo natural; ¡nos sentimos tan agradecidos con la persona que nos dio el regalo! Y está muy bueno ser agradecidos, pero usted debe saber que todo proviene del Padre de las luces, Dios sólo usa instrumentos naturales para manifestar Su paternidad; pero todo lo bueno, todo lo santo, todo lo puro proviene del Padre de las luces. Él toca a quien Él quiere y aun puede usar a su peor enemigo para bendecirle.

Dios puede mover al que usted no conoce para bendecirle y puede utilizar a la suegra que no le quiere para bendecirle, de hecho ya le bendijo porque tiene al hijo(a) de ella. Dios puede usar a quien Él quiera. Porque Él es un Padre responsable, porque Él se ocupa de Sus hijos. Él no es un Padre irresponsable que deja hijos botados. Él sabe exactamente cuantos hijos tiene. Él conoce su nombre. Él le llama por su nombre en la noche, si escucha que alguien le llama es Él quien le llama y le llama por nombre y conoce su levantar y conoce su

acostar y conoce su necesidad. Todo viene de Él. A veces tiene necesidad de algo y le llega; y ni siquiera sabe quien fue, simplemente le llegó. Porque viene de Él, entonces su gratitud es con Él.

Amado, Jesús tenía la seguridad de quién era Él, además sabía que tenía un Padre totalmente Bueno, que escucha a Sus hijos. Un pasaje que a mí me impresiona muchísimo es



*Y Jesús,
alzando los
ojos a lo alto,
dijo: Padre,
gracias te doy
por haberme
oído. Yo sabía
que siempre
me oyes...*

cuando llaman a Jesús para decirle que su amigo Lázaro ha muerto, y están todos apurados porque dicen que ya el cadáver es de tres días, que ya despedía un olor muy desagradable; Jesús no se inmutó, Él sabía quien era Él, sabía quién era Su Padre, el Señor Jesús sabía perfectamente lo que estaba pasando,

sabía que eso había ocurrido para que el Padre fuera glorificado, llegó a su momento, llegó en su tiempo; dice que Jesús lloró, es el verso más corto de la Biblia pero muy poderoso. Sí, Jesús lloró.

“Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo (se puso a platicar con el Padre): Padre, gracias te doy por haberme oído”. Pero me impresiona el verso 42. “Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor para que crean que tú me has enviado.” **Juan 11:41-42.**

Yo quiero preguntarle retóricamente, ¿puede usted decir como Jesús: *Yo sé que siempre me oyes?* Amado, ¿tiene la confianza y la seguridad de que el Padre siempre le oye?

Él no es un Padre como aquel a quien su hijo pregunta: *Papá, ¿puedo ir donde mi amiguito?* El papá está viendo televisión y despide a su hijo con un *ajá, ajá...* Cuando el hijo regresa a las cinco de la tarde, el papá pregunta de dónde viene. El niño responde: *¿No me dio permiso usted, pues?* Y el padre: *ah, es que no te oí.* Eso es un padre natural. Pero, nuestro Padre siempre nos oye. Él nunca está demasiado ocupado para no oírnos aunque seamos los trillones de billones de habitantes o de hijos suyos, Él siempre le oye. Yo quiero que guarde en su corazón eso y que se pregunte; si tiene la seguridad de que Él

siempre le oye.

Si usted tiene la seguridad de que Él siempre le oye, ¿por qué le repite tantas veces la misma petición? ¿Por qué usted le pide y le pide lo mismo una y otra vez si tiene la seguridad de que Él siempre le oye? O sea



*Quando
Jesús vino a
la tierra, era
el Unigénito.*

*Por Su
sacrificio,
somos
hechos hijos
de Dios.*

amado, que Él le oyó desde el primer día que usted le habló, Él es su Padre y le pone atención, y si no tuvo la respuesta no es porque no le ha escuchado, tiene que buscar que es lo que pasa, tal vez no le conviene, quizás no es en Su voluntad o podría existir alguna interferencia espiritual para que la respuesta no llegue, tal y como ocurrió con Daniel. Debemos tener la certeza que el Padre siempre nos escucha. Él es un Padre que está atento a la necesidad y al clamor de sus hijos. Él siempre le oye.

Quizás el buen o el mal patrón de su padre natural le afecte, pero aquí no estamos hablando de un modelo en lo natural, sino de una identidad en el Espíritu, de una posición correcta en Dios en donde usted debe de saber

que Aquel que le engendró, Aquel que le formó, Aquel que le envió, es un Dios responsable que le cubre y le da todo lo que necesita; que le ungió, que le ha dado autoridad y que tiene para usted toda una herencia. Es su Padre Dios. No hablamos de un padre emocional de carne y hueso estamos hablando del Padre de las luces, de Aquel que todo lo creó, el que todo lo puede, estoy hablando de su Padre el que dijo: “Mi hijo eres tú”.

¡Declarémosle que le amamos, que somos Sus hijos y que Él es nuestro Padre!

JESÚS, NUESTRO HERMANO MAYOR

Es necesario que nos sea revelado que cuando Jesús fue enviado por el Padre a la tierra, era el Unigénito, pero que precisamente Su sacrificio y victoria era para entregarnos Su Gracia (Su capacidad y Su habilidad) para que al recibirle a Él, fuéramos llamados Hijos. Entonces Jesús pasaría a ser el Primogénito y nosotros Sus hermanos menores, pero con los mismos derechos.

Él reveló estos misterios a Sus discípulos. Sin embargo, me gusta mucho lo que vemos

en Juan porque, de todos los discípulos del Señor, era el que tenía más seguro el concepto de Paternidad. Tenía la seguridad de que Jesús era el Hijo y él también se sentía hijo. Sentía mucha seguridad en recostarse al pecho del maestro como en un hermano mayor.

Jesús antes de ser crucificado se despide de sus discípulos:

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.

Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.

No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí”. **Jn. 14:27-31**

Él tenía la seguridad que iba para el Padre, Él les estaba ministrando paz y quería que los discípulos entendieran que también ellos un día

irían al Padre. Porque dice: Levantaos, vámonos de aquí porque así como Él me envió yo les envío a ustedes. Jesús aquí está reconociendo que el Padre es mayor que Él. Que por eso Él va al Padre. Jesús dijo: *“Yo soy es el camino la verdad y la vida y nadie viene al Padre si no es por mí”*. O sea que nuestro destino es ir al Padre y darnos un abrazo con Él. Pero Jesús es sólo el camino para ir, y no menospreciando la deidad de Jesús. Al hablar de Jesús estamos hablando del proceso de salvación y liberación pero la finalidad es ir al Padre un día y abrazarnos con Él para toda la eternidad. No por momentitos sino estar abrazados para siempre jamás.

“Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.” **Ef. 2:18**

Este verso en relación a la Paternidad de Dios está justo previo a que Él edificó la Iglesia en el fundamento de apóstoles y profetas o sea que no podemos estar edificados y fundamentados en lo apostólico y profético si aún no tenemos identidad con el Padre, si aún no nos sentimos parte de la familia. Es necesario ministrar esa identidad. No se puede funcionar en un ministerio si todavía hay áreas

en nosotros que necesitan ser sanadas y liberadas, necesitamos estar seguros de quiénes somos en Cristo Jesús y cuál es nuestra posición de hijos, en relación al Padre para saber a qué tenemos derecho. De lo contrario nos pueden decir: tú eres profeta, eres apóstol, yo te unjo, yo te establezco; pero si no somos hijos, si no tenemos esa identidad



*Hemos sido
introducidos a la
Familia de Dios;
tenemos un
Padre y Jesús es
nuestro hermano
mayor.*

de hijos, podemos quedarnos sólo con el título o don ministerial. Necesitamos saber a qué tenemos derecho en el Reino y qué es aquello que Dios nos ha impartido desde que estábamos en Su presencia desde antes

de la fundación del mundo.

“Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de Él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento

de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.” Ef. 2:17-20

Mientras no somos establecidos por el Espíritu Santo en el cuerpo, en la familia y no tenemos esa entrada al Padre donde vamos confiadamente a hablarle de nuestras cosas y a pedirle según nuestras necesidades; si no estamos establecidos como hijos en esa posición correcta, no podremos ser edificados y establecidos por los apóstoles y profetas. Lo primero es que hemos sido introducidos a una familia, la Familia de Dios, tenemos un Padre, Jesús es nuestro hermano mayor, nosotros somos hermanos y eso es lo primero, somos Sus hijos. Lo importante no es que somos Sus siervos; lo importante no es que somos Sus ministros; lo importante no es que somos Sus profetas o somos Sus apóstoles; lo importante es que ¡Somos Sus hijos! Él es mi Padre. Porque Él dijo “mi hijo eres tú”. En Jesús funcionaban los cinco ministerios, pero el Padre nunca le dijo “mi apóstol eres tú”, el Padre nunca le dijo “mi profeta eres tú”, el Padre nunca le dijo “mi evangelista eres tú” aunque lo era; nunca le dijo “mi maestro eres tú” aunque era el Rabí. Nunca le dijo “mi

pastor eres tú” aunque Él era el príncipe de los pastores, le dijo: “Mi Hijo eres tú”. Eso es lo que es eterno; y el día en que estemos delante de la presencia del Padre lo primero que Él va a hacer o decir es: “¿Cómo estás hijo mío?” y nos va a dar un abrazo. Debemos anhelar el abrazo del Padre, no espere ir a la gloria, no



*No se
regocijen de
que los
demonios se
les sujeten,
antes bien
alégrense de
que el Padre
les conozca
como hijos.*

espere morir para darle un abrazo, usted puede abrazarlo desde ahora. Pero quiero que sepa que lo primero que va a hacer es abrazarlo, “hijo mío ¿Cómo estás?” No le va a preguntar ¿Qué pasó con los trescientos miembros que había? ¿Qué pasó con el programa de televisión? ¿Y qué pasó con la radio?

¿Y cuántas ciudades ganaste? ¡No! Él le va a decir: “Hijo mío, ven hijo mío” y le va a abrazar. ¡Qué bueno que Él pueda identificarle como hijo! Que usted lleve la marca de hijo porque Él le va a reconocer y el diablo también le va a reconocer.

Cuando los discípulos fueron enviados y

llegaron emocionados donde Jesús diciendo ¿viste cómo Satanás caía como un rayo? ¿Viste cómo se nos sujetaban los demonios? Jesús les dijo “no se regocijen de que los demonios se les sujeten, antes bien alégrense de que sus nombres estén allá escritos y sean conocidos, que el Padre les conozca como hijos.” Eso es lo que tiene que producir regocijo en su corazón. Un hijo de Dios tiene marcas que el enemigo reconoce, y el enemigo les huye. Alguien puede ser evangelista pero no hacer temblar ni al demonio más pequeño, pero el que tiene las marcas de hijo lleva toda la naturaleza del Hijo, lleva la semilla del Padre, lleva las características del Padre así como un hijo en lo natural. Los hijos de Dios llevamos marcas; características indubitables de que Él es nuestro Padre.

Espero que ya estemos convencidos de que lo que Él ha hecho con nuestras vidas, es algo grande, ya no somos extranjeros ni advenedizos, no somos cualquier cosa; no somos perros callejeros, no somos bastardos, somos hijos de un gran Rey; no somos usurpadores ¡Él es mi Padre y yo soy Su hijo! Deseo que todos lleguemos a la libertad de gritarle, ¡Padre! ¡Papito! No importa si no

conoció a su padre natural, si le abandonó, si fue un irresponsable, si no lo volvió a ver, si nunca le dio ni un lápiz para ir a la escuela. No importa si haya sido tan bueno y tan cariñoso. Usted necesita identificarse con Aquel que le hizo nacer del agua y del Espíritu, Aquel que le engendró no por voluntad de carne de mujer, ni de varón sino por Su propia voluntad, por Su afecto le hizo nacer de simiente incorruptible.

El Espíritu del Señor a través del apóstol Pablo se dirige a los gentiles en Corinto, para ratificar Su promesa de Paternidad, aunque establece condiciones.

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O que parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos,

Y seré su Dios,

Y ellos serán mi pueblo.

Por lo cual,

*Salid de en medio de ellos, y apartaos,
dice el Señor,*

*Y no toquéis lo inmundo;
Y yo os recibiré,
Y seré para vosotros por Padre.
Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice
el Señor Todopoderoso.”*

2 Co. 6:14-18

Amados, debemos tomar esta palabra: *Salid de en medio de ellos, no toquéis lo inmundo*, en otras palabras hijos de Dios, hijas de Dios salgan de la comunión con los incrédulos, salgan de la amistad con la inmundicia, salgan de los lugares donde se contaminan con concupiscencia, salgan de la comunión con aquellos que no tiene el mismo Padre que ustedes. El Señor Jesús les dijo a los fariseos vosotros sois de vuestro padre el diablo, no hay comunión entre los incrédulos y los hijos de Dios, no puede haber; si ustedes salen de en medio de ellos yo les seré por Padre y ustedes hijos para mí.

Declaremos Su Paternidad sobre nuestra vida. Que le podamos decir: ¡Soy tu hijo! ¡Mi Padre eres tú!

3. Efectos de la Paternidad de Dios

Dios quiere seguir revelándose a nosotros como Padre, que nos da seguridad, que nos da refugio. Sol y escudo es Él alrededor de nosotros; no hay nada mejor que Su presencia. Hay muchos que no saben como es Su presencia. Pero Él puede revelarse a usted y Él puede llevarle a Su presencia para que disfrute y se deleite delante de Él, en la morada, en la habitación, en la casa que Él tiene para usted. Puede ir en el Espíritu y conocer de antemano la morada, la habitación, el lugar de su reposo, el lugar donde el Señor quiere que habite por siempre. En Su presencia es que somos cambiados. En Su presencia e intimidad es donde recibimos la identidad del Padre; en Su presencia somos transformados; en Su presencia recibimos revelación; Él se revela a nosotros; en Su presencia vamos adquiriendo el carácter, la

naturaleza de Él, porque en Su presencia comenzamos a conocerle tal y como Él es; entonces sabemos cómo es el carácter de Papá, como piensa, como ama, como corrige; en Su presencia vamos adquiriendo seguridad.

Qué bueno es estar en Su presencia. Ninguno se sienta frustrado ni se sienta mal por no haberla experimentado, simplemente hoy puede ser el día en que la experimente. Sólo dígame: Papá yo quiero estar en Tu presencia, yo quiero sentir el deleite que otros sienten en Tu presencia, yo quiero conocer Tu morada, yo quiero estar, no sólo en Tus atrios sino allí cerquita de Ti, donde nos deleitas con Tus secretos, yo quiero estar contigo.

Hay tres cosas importantes que se definen en nuestra vida cuando se nos es revelada la Paternidad de Dios. La Paternidad de Dios no nos es enseñada teológicamente, no nos puede ser mostrada en un salón de clases, no puede ser predicada simplemente; eso puede traerle a usted algún conocimiento mediante el *logos* de la Palabra pero la Paternidad de Dios tiene que ser revelada por el Espíritu Santo de Dios a nuestro espíritu, a nuestro corazón; y hasta que es revelada esa Paternidad de Dios podemos caminar en la condición de hijos. Por

eso hago énfasis una y otra vez en que todo es por revelación. Podemos recibir estudios teológicos, discipulados bíblicos, prédicas (lo cual es muy bueno, nos enriquecen), pero lo único que nos puede traer la vivencia de esa palabra es la revelación del Espíritu Santo. Cuando esa palabra y ese conocimiento son trasladados por el Espíritu Santo a nuestro espíritu y nos lo hace vivir, entonces ya no sólo es el *logos* de esa palabra sino que se convierte en *rema*, en vida, en energía, en una vivencia, en verdad en nosotros.

Sabemos que la Biblia, la palabra de Dios es la verdad pero no podemos caminar en la autoridad de esa verdad a no ser que la hayamos vivido. De lo contrario sólo es una verdad



*Este es el
efecto
multiplicador
de la unción:
el impartir
vida y
revelación
personal.*

mental o teológica, hasta que caminamos en esa verdad por revelación del Espíritu Santo podemos impartir. Una cosa es enseñar o predicar y otra es impartir. Yo puedo impartirle a usted de todo aquello que ya es vida en mi

vida y por tanto tengo el depósito en mi

espíritu; tengo la autoridad para impartirle a usted esa vivencia como para impactar su corazón de una manera tal que usted quede con el deseo de tener esa experiencia y esa revelación. Pero si yo sólo le enseño con conocimiento teológico sin haber vivido lo que estoy hablando, es una experiencia de otro o una anécdota que extraje de un libro, pero no tengo la vivencia y la autoridad en lo que le estoy hablando, no le puedo impartir. Mi deseo es impartirle a usted de esa vida y de esa vivencia para que en su espíritu quede la inquietud de tener la revelación personal y la experiencia vivencial, para que usted también camine en ese camino y pueda impartir a otros.

Ese es el efecto multiplicador de la unción: el impartir de esa vida y de esa revelación personal. O sea, que ya no le cuenten cuentos, que ya no le digan que es historia, sino que usted lo vive y tiene autoridad y sabe de lo que le están hablando cuando le hablan de Paternidad, cuando le hablan de pobre autoestima pero que el Señor ya ha sanado. Hay tres cosas en nuestra personalidad y en nuestra vida que la Paternidad define o imparte y yo espero que usted las reciba en su espíritu.

1. Identidad
2. Autoestima sana (o correcta)
3. Seguridad

Estos tres elementos son impartidos por Dios a través de la revelación de Su Paternidad para nosotros como hijos.

IDENTIDAD

Si usted tiene una cédula de identidad observe cuales son las características de esta o que información contiene.

- En primer lugar tiene una fotografía que es suya, y sólo suya, que refleja como usted es físicamente y que no puede ser suplantado por nadie más.
- En la parte de atrás su tarjeta de identidad tiene su firma, y esa firma es la seguridad de que usted es quien es. A algunas personas cuando les toca firmar un documento dicen: “¿Y cómo firmo, si yo no tengo firma?” La firma es parte de la identidad. Hay niños que desde pequeños quieren tener una identidad definida y están practicando en el cuaderno como van a hacer su firma, como les queda mejor; no

sé si han notado que casi siempre tratan de imitar la firma de papá o mamá según quien tenga más influencia en ellos, tratan de imitar el ganchito de la “r” del apellido igual que papá, porque él le da sentido de seguridad y de identidad, admira a su papá y quiere hacer la firma como papá. Hay quienes tienen una firma muy sencilla pero difícil de imitar. Hay quienes le ponen unos puntitos que nadie más los puede poner en el mismo lugar, y esto es porque es parte de su identidad.

- La tarjeta también tiene la huella digital, su huella digital es única en toda la faz de la tierra. Sólo existe una persona en todo el universo que tenga esas características de esa huella digital; esa tarjeta le identifica a usted.
- Contiene además su fecha de nacimiento y su lugar de nacimiento.
- Tiene su oficio o profesión y quizá el nombre de sus padres; pero además le dan un número o un código que también es único, porque en ese número está su fecha de nacimiento, código del país y de la ciudad. No existen dos personas con un

mismo número de identidad, al menos no deberían de existir.

Estamos hablando de lo natural, ¿puede imaginarse usted en el ámbito espiritual? Vamos a asumir que Dios el Padre tiene una inmensa computadora, lo expreso así para que usted lo pueda comprender mejor, y en esa inmensa computadora Él tiene registrados a todos los habitantes del planeta tierra. Pero en el espíritu usted tiene una identidad específica. Cuando el Padre escucha que usted le canta, Él sabe quien está cantando y Él sabe que no es nadie más porque conoce el timbre de voz,



*Desde niños
desarrollamos
características
que se
convierten en
nuestra
identidad.*

los decibeles, conoce el término, el ritmo, y sobre todo conoce el corazón con el cual le canta, Él sabe específicamente quien es, porque tiene una identidad especial de hijo con el Padre. Cuando la hermana Felicia le dice “mirá papá,” el Señor dice “Felicia me llama; mi hija Felicia me llama”. Él sabe quien le está hablando. En el Espíritu el Señor tiene allá registrado no sólo el número de sus cabellos,

no solamente sus ojos, no sólo lo natural, sino que tiene ahí registrado su llamado, su potencial en el espíritu, su liderazgo, su capacidad, todo lo que usted es en Él, todo lo que Él mismo depositó en usted, porque es único y especial y eso le da su identidad.

La mayoría de nosotros no nacimos en un hogar cristiano, no conocíamos al Señor desde pequeños, el modelo que teníamos para recibir identidad era nuestro papá natural (o quien no tuvo un papá fue su mamá natural) ese era su parámetro de autoridad, el modelo, o la persona a quien quizá iba a imitar, la persona de quien adquirió algunas costumbres. Nosotros tenemos una identidad genética; de hecho, cuando se quiere saber si un bebé es hijo de determinado papá, hacen un examen de cromosomas y genes e identifican el tipo de sangre y otros detalles para saber si es o no su hijo; o sea que hay manera de identificar lo interior.

Como humanos, vamos desarrollando características desde niños; en los primeros tres años de edad el niño desarrolla su personalidad que después va a reafirmar durante la adolescencia; estas características se van a convertir en su identidad.

Dependiendo del modelo que hayamos tenido en esos primeros tres años, de padre y de madre, así será de fuerte nuestra identidad. Los muchachos, cuando llegan a los 12, 13 y 14 años de edad necesitan reafirmar su identidad y su personalidad, pero el modelo que han tenido a su alcance (papá o mamá) no fue muy bueno, quizá porque estos no vivían conforme a la Ley de Dios. Es por eso que cuando queremos reafirmar la identidad quisiéramos mejor quitar esa imagen de padre.

Casi siempre nuestro papá natural, no es el padre que creemos deber tener o no es el



Mientras no nos encontremos con el Padre que nos dio a luz en el Espíritu nunca tendremos una verdadera identidad.

padre que reúne las características o condiciones para la paternidad que necesitamos, entonces es muy fácil para los jóvenes decir: No, yo quito esa imagen de padre porque no me gusta; brota la rebeldía, por eso la gente dice “es que los jóvenes son

rebeldes”, yo diría que no es tanto que los jóvenes sean rebeldes sino que no tienen un adecuado modelo de paternidad con el cual

identificarse; ellos prefieren quitar ese modelo y sus acciones parecieran que son de rebeldía, porque en verdad es como si gritaran diciendo “yo no quiero este papá, mejor denme otro”. No sé si usted ha escuchado jóvenes decir “yo quisiera el papá de mi compañero, de mi amigo”. Es bien común oír esto en los colegios, en la universidad: “porque mi papá es muy tacaño, porque me sobreprotege, porque no me da libertad, porque no me entiende, porque me golpea, porque mi papá me habla fuerte, yo mejor quisiera tener por padre a fulano de tal”. Y si usted habla con el muchacho cuyo padre anhela el amigo, este tampoco está satisfecho con su papá; usted le pregunta ¿por qué? Este le dice que es debido a que le da todo, pero no su tiempo; si sigue preguntándole a cada joven, casi ninguno está satisfecho con el padre que tiene. No necesariamente es que los padres hayamos hecho un terrible papel, sé que nos hemos equivocado en mucho pero ¿sabe cuál es el verdadero problema? Que mientras nosotros, jóvenes o adultos, no nos hemos encontrado con el Padre que nos dio a luz en el Espíritu nunca tendremos una verdadera identidad.

No importa cuanto les digamos a nuestros

hijos o hijas eres linda, eres preciosa, que bien te queda eso, eres inteligente, eres hermosa, no importa cuanto se lo diga para reafirmarle algo, ella (o él) siempre se verán en el espejo diciendo “¡Ay, no me gusta este pelo! Me lo quiero alisar; o está muy liso me lo quiero rizar. ¿Por qué es tan claro? Me lo quiero pintar. No me gustan estas manchas, estas ojeras o estas espinillas.” Siempre nos auto-rechazamos no



*Quando el
Señor da la
identidad en
el espíritu,
usted
desarrolla su
propia
personalidad.*

nos gusta lo que vemos porque el único que nos trae la verdadera identidad para que nos guste lo que vemos es nuestro Dios el Padre Eterno. Cuando Él se revela a nosotros por Su Espíritu Santo, entonces tenemos la verdadera identidad. No importa que tan bueno sea el padre, aun

a veces puede ser o pudo haber sido cristiano, pero siempre habrá algo en el corazón del muchacho (o del adulto) que rechaza, porque estamos viendo con ojos distorsionados, porque nos vemos a nosotros mismos con naturaleza caída, porque el enemigo infiltra pensamientos e imágenes y proyecta en nosotros algo que no nos da la verdadera

identidad. Los jóvenes comienzan a buscar modelos, ¡Quién es su campeón! ¡Quién es su favorito! Y por eso ven el fútbol, quien mete más goles, quien es el mejor guardameta o quien es el artista de moda. Si el de más arrastre anda los pelos parados, ellos se van a parar los pelos, o si el que está de moda “el vencedor” anda el pelo largo, se van a dejar el pelo largo. No digo que eso esté mal, no, sino que denota una falta de identidad. Si el muchacho admira al papá, él va a imitar a su papá, porque él es su héroe y va a querer ser, actuar y vestirse como su padre. Pero aun eso es transitorio, porque cuando el Señor da la identidad en el espíritu, usted desarrolla su propia personalidad. Aun podemos ser adultos y tener un modelo, algunos quieren ser como Benny Hinn en su llamado, al no tener una identidad propia, cuando predicán dicen lo que él dice y hacen lo que él hace; o imitan a Dante Gebel o al que esté de moda en el momento. Cuando el Señor nos revela Su Paternidad y nos sentimos amados tal y como somos con nuestra propia naturaleza, con nuestros propios errores, con nuestra propia manera de hablar y de ser, de predicar y de enseñar; podemos ser nosotros mismos y tener una identidad firme en Él.

Hay mucha falta de identidad en el pueblo cristiano. Miramos congregaciones donde todos los hermanos se visten como el pastor, donde todos los hermanos hablan como el pastor y las hermanas tienen el cuerpo de la pastora y hablan como la pastora ¿Sabe por qué? Porque hay carencia de la identidad que el Señor nos imparte; hemos llegado golpeados del mundo a la Iglesia, necesitando desesperadamente una identidad. No sabemos quienes somos, de donde venimos ni para donde vamos.

La mayoría de los muchachos que terminan el bachillerato no saben qué quieren estudiar y se identifican con alguien o se dejan influenciar



*Dios quiere
revelarnos Su
Paternidad
para que
tengamos Su
identidad.*

por un líder y quizá cuando terminan su carrera se dan cuenta que esa no era su vocación o cambian varias veces de carrera. Dios quiere revelarse a Su pueblo para darnos su identidad; cuando sabemos quien es

Papá, conocemos las características de Papá y sabemos que somos Sus hijos, con toda seguridad vamos a tener una tarjeta de

identidad que es única y que nadie más va a tener. Yo voy a saber que yo canto como nadie canta aunque ellos (ministros de alabanza) crean que son más ungidos que yo, yo canto como ellos no cantan, no me avergüenzo de hacerlo porque yo me siento segura de lo que hago. No me importa si yo aprendí ballet o no, yo le danzo al Señor como nadie más danza, a mí no me importa que me digan que yo no me muevo bonito, yo le danzo al Señor y esa es mi identidad y el Señor lo recibe. Espero que cada uno de ustedes pueda desarrollar en Él esa identidad. Dios quiere revelarnos Su Paternidad para que tengamos Su identidad. Quiero mencionar algo en las Escrituras.

“Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos.

Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

Ellos le dijeron: Podemos, Jesús les dijo: A

la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados;

Pero él sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.

Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y Juan. Más Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” Mr. 10:35-45

Meditemos un poquito en el caso de Jacobo y Juan. Esto ocurrió casi al final del Ministerio de Jesús, ellos y la madre de ellos preguntaron ¿Quién va a estar a la derecha y a la izquierda? ¿Qué nos indica esa palabra? Ahí hay un problema de identidad, como muchas veces lo vemos en la Iglesia, donde las personas muchas veces cifran su identidad en

estar cerca del líder o de la persona que está en autoridad; se disputan ese lugar o esa posición, como que eso nos diera identidad. O sea ¿Quién va estar cerca del pastor o la pastora? ¿Quién será su asistente? ¿Quién va a ser la secretaria? ¿Quién le va a contestar las llamadas? ¿Quién va a estar a su izquierda o a su derecha? “¡Ah no! ¡Yo no recibo instrucciones de la secretaria o de su asistente! Yo quiero estar a la izquierda o a la derecha y que me diga a mí en directo porque eso me da a mi identidad. Yo estoy cerca de quien tiene la autoridad.”

Yo quiero decirle amado(a) que cuando Dios nos revela Su Paternidad, nuestra identidad no se basa en estar a la izquierda o a la derecha de la persona que está en autoridad; somos lo que somos y quien somos por pura Gracia del Señor que nos amó y nos dio identidad propia y esta no depende de la persona que está en autoridad. Puede ser que usted no sea visto, pero sigue siendo quien es para Dios. Su identidad no depende de una posición o de un lugar; su identidad está escondida en Dios. Esta depende de su relación de hijo o de hija con el Padre no de que sea tomado en cuenta o no sea tomado en

cuenta, no de que le llamen para esto o no le llamen, no de que esté cerca o esté lejos. Eso no determina quién es usted. Su identidad está determinada por la Paternidad de Dios, no por el líder que está sobre usted, eso no le da ni le quita identidad. Un líder le pone hoy y mañana le quita, pero si usted tiene una identidad en Dios eso no le afecta ¿Por qué tantas personas salen heridas de las Iglesias? Porque un día



*¿Qué es
autoestima?*

*Es el
concepto que
tengo de mí
mismo.*

tuvieron una posición de autoridad y cuando se les corrigió o se les quitó esa posición no lo soportaron; porque su identidad dependía de esa posición y no de su relación con el Padre. El que tiene una identidad firme en Dios hoy

es un pastor y mañana un ujier, eso no le quita ni le pone. Hoy es un mentor mañana es un alumno, su identidad es siempre la misma. ¡Cuánto necesitamos conocer eso! Yo soy el que soy en Dios, siempre seré Su hijo amado. Yo soy el que soy, no importan las posiciones. A Dios no le importa ni que esté a la izquierda ni a la derecha, ni el título, ni la posición, ni el rango. Usted es Su hijo y eso es lo que le importa.

Necesitamos que nos sea revelada la Paternidad de Dios para tener una identidad inquebrantable, que nada la mueva; ni los vientos, ni los cambios de gobierno. A veces en la congregación cuando hay cambio de liderazgo, hay cambio de gabinete y si no tenemos una buena autoestima seremos afectados. Necesitamos saber quienes somos en Dios y nada nos va a mover. El clamor de mi corazón al Señor es que cada uno sepa quién es en Él.

AUTOESTIMA SANA

¿Qué es autoestima? Es el concepto que yo tengo de mí mismo. La Escritura dice claramente que nadie tenga un concepto más alto de sí mismo del que deba tener. El problema es que la mayoría realmente tenemos un concepto más bajo del que debemos tener. Casi nunca alguien tiene un concepto más alto; lo que sucede es que cuando tiene un pobre concepto de sí mismo o una baja autoestima, al verse retratado o al darse cuenta de cuán baja es su estima o cuán mal piensa de sí mismo, entonces como un mecanismo de defensa levanta el ego, levanta la vanidad, levanta el orgullo, comienza a

cubrirse, comienza a ponerse máscaras y ropajes, comienza a ponerse maquillajes y todo lo que encuentra a la mano para no parecer tan mal a los demás, o a sí mismo. Adopta otras personalidades, empieza a hacer muletillas de las cosas que están a su alrededor. Levanto mi ego, ¿de qué manera? Compró el vehículo último modelo; me voy a vivir a la colonia más cara, aunque no tenga los recursos; me compro la casa más exuberante para llamar la atención; empiezo a hacer cosas que no hacía antes para tener un nombre, tener un prestigio. Y no es que esté malo hacer cosas de excelencia, lo malo es la motivación por la cual se hacen; porque todo esto es sólo orgullo, ego, vanidad amontonada, para cubrir nuestra pobre autoestima.

En el varón ocurre algo interesante, y con esto no estoy diciendo que a la mujer no le pase, pero es más marcado en el varón, probablemente porque es sabido que entre todas las especies el macho es más bello que la hembra. Si usted observa al pavo real, quien tiene las plumas de bellos colores es el macho, no la hembra. Si usted ve a las palomas, el palomo es el más hermoso, tiene un pecho muy robusto. En el león, la preciosa melena,

es del macho no de la leona. En verdad, científicamente el género masculino es más bello, es más hermoso, tiende a ser más alto, hombros más anchos; por eso quizá cuando llega a una cierta edad y empieza a sufrir de la andropausia, por ahí cerca de los 50 años, comienza a pensar que ya no es tan atractivo como antes; le empiezan a salir las canas y corre a pintárselas, hasta las de las cejas. Ahora ya no gasta un frasco de loción al mes sino dos, para oler mejor cada día. Antes usaba camisa con botoncito hasta arriba, ahora se lo abre hasta donde se le ven los vellos del pecho; porque eso le da apariencia de mayor virilidad, lo hace ver más atractivo; y aquellas cosas que antes no le interesaban, ahora las usa. Así como que ahora se pone gelatina en el pelo; antes usaba ropa interior de piernita y ahora usa tangas, porque todo esto va dirigido a reafirmar su pobre autoestima. No le importa reventar el botón de la camisa pero quiere usar una talla menos para que se le note la figura. Antes usaba camisas flojas ahora usa camisas *Polo* que le marquen los músculos, porque en la andropausia hay que subir la autoestima. Empieza a usar los títulos que antes no usaba y a sacar cuanto cosa le dé un poco de prestigio. Todo esto es por causa de que no

fue revelada la Paternidad y no hubo una buena autoestima desde el principio. Necesitamos que Dios nos revele Su Paternidad. ¡En la Iglesia no somos una excepción! Las mismas cosas nos pasan aunque seamos creyentes, porque no hemos tenido la identidad y autoestima correcta.

Dios nos ama como somos, pero el problema de la baja autoestima es que nos



*El que
tiene una
pobre
autoestima
siempre
está
centrado
en sí
mismo.*

rechazamos a nosotros mismos porque no nos gusta lo que vemos, creemos que nadie más nos acepta tal y como somos; levantamos el ego y empezamos a hacer una serie de cosas, como mecanismo de defensa, según nosotros para agradar a los demás y también para agradar a Dios. No nos hemos dado cuenta que Dios nos ama tal y como somos; Dios no quiere que usted sea como el otro, Dios le quiere a usted tal y como es. Usted debe sentirse satisfecho y tener un concepto correcto de usted mismo y no más bajo del que deba tener. Tampoco debe levantarse para tener uno más alto del

que deba tener (que realmente en el fondo es uno más bajo).

El que tiene una pobre autoestima siempre está centrado en sí mismo; si se le da la oportunidad para que suba al púlpito, no habla de Jesús ni de la Palabra, sino de sí mismo, porque tiene una urgente necesidad de ser aceptado; cuenta todos sus heroísmos y peripecias porque a gritos está diciendo: ¡Óigame, míreme, escúcheme, acépteme, aprécieme, ámeme, mire todo lo que yo he hecho! No se da cuenta que Dios nos ama de gratis, no tenemos que hacer nada para impresionar a Dios ni a los hijos de Dios, porque Dios y Sus hijos nos aman como somos. Necesitamos aceptarnos a nosotros mismos como somos y desnudarnos delante del Padre diciéndole: Padre, yo reconozco que tengo esta incapacidad o esta limitación, pero aquí estoy, trabaja conmigo. Papá, me desnudo delante de Ti, me presento tal y como soy, ayúdame, minístrame, revélate a mí, necesito de Ti. Cuando nos desnudamos delante del Señor, somos transparentes y si permitimos que Él trabaje en todas esas áreas vamos a ser más efectivos, vamos a poder impartir a otros, vamos a poder ministrar

seguridad; y nosotros como ministros y líderes vamos a proyectar seguridad a la grey.

El pueblo no se puede sentir seguro con un líder que es inseguro o que quiere proyectar seguridad. Nuestra seguridad está en Dios, en Él somos como Dios nos hizo, y así nos aceptamos. Con aquello que no aceptamos de nosotros, podemos decirle: ¡Señor ayúdame! Ayúdame a verme con Tus ojos y cambia lo que tengas que cambiar en mí, pero que yo no levante mecanismos de defensa. La pobre autoestima o una autoestima baja, además de la vanidad y el orgullo, produce en nosotros,



*Quien tiene
revelada la
Paternidad
de Dios,
tiene una
identidad
bien definida,
y nada lo
mueve.*

por supuesto, una personalidad distorsionada, pero va a producir también una crisis de fe. Es por eso que vemos en la Iglesia hermanos que hoy elevadísimos alaban a Dios y hasta dicen: "Pastor aquí tiene, yo le doy una buena ofrenda para el templo, para todos los aires acondicionados, cuente conmigo, pastor el carro aquí está, vamos donde sea". Están súper elevados, porque en ese momento

estaban identificados bajo la emoción. Pero cuando se bajó eso, lo que es vanidad y lo que es externo desapareció como espuma de jabón, queda lo que realmente somos. Entonces, como no tenemos identidad, entramos en una crisis de fe y aquel hombre que gritaba y decía: "Sígueme, porque yo aquí voy contra el enemigo, tengo al diablo bajo la planta de mis pies", de pronto ya no quiere servir, busca cualquier pretexto para no ir a las reuniones, cualquier asunto que surja siempre es buena excusa; todo trabajo lo deja para hacerlo la noche de reunión o el domingo por la mañana; como que no hay otro día en la semana. Es porque está con un problema de identidad y una crisis de fe. La persona que tiene bien revelada la Paternidad de Dios, tiene una identidad bien definida, y nada lo mueve.

Cuando hay problemas de identidad, y por ende una crisis de fe, ¿qué ocurre? Si llamaron un grupo para ir a una misión y a él o a ella no le incluyeron, cae en crisis. No todos vamos a estar incluidos en todas las misiones ni en todas las cosas que se hagan. Hoy es para unos y después para otros, pero por esa crisis de identidad y ese problema de fe creemos que si no nos llamaron a ese grupo es

que no somos aceptados o estamos excluidos, hemos sido desechados o rechazados y eso nos produce una inseguridad tal que después no queremos comprometernos con Dios.

Sólo cuando el corazón está expuesto puede sanarse para que venga la identidad. Entonces, si me incluyen ¡Gloria a Dios! y si no me incluyen ¡Gloria a Dios! Yo tengo otra cosa que hacer. Cuando nos veamos como el Padre nos mira no habrá problema. Nos vamos a gozar cuando el otro hermano va a un seminario. Nos vamos a gozar cuando aquel hermano va a una misión. Nos vamos a gozar porque Dios está levantando al hermano en la predicación. Nos vamos a gozar porque todos trabajamos para el Reino. Eso no me quita de mi identidad ni me pone. No me afecta, porque sigo siendo el hijo mimado de Papá. Usted sabe quien es en Dios. Y eso no lo mueve.

Vea la identidad y la seguridad de David:

“Hazme justicia Señor, pues he llevado una vida intachable. En el Señor confío sin titubear, examíname Señor ponme a prueba; Purifica mis entrañas y mi corazón. Tu gran amor lo tengo presente y siempre ando en tu verdad. Yo no convivo con los mentirosos ni me junto

con los hipócritas, aborrezco la compañía de los malvados, no cultivo la amistad de los perversos. Con manos limpias e inocentes camino Señor en torno a tu altar. Proclamando en voz alta tu alabanza, y contando todas tus maravillas. Señor yo amo la casa donde vives, el lugar donde reside tu Gloria. En la muerte no me incluyas entre pecadores y asesinos entre gente que tiene las manos llenas de artimañas y sobornos. Yo en cambio llevo una vida intachable, líbrame y compadécete de mí. Tengo los pies en terreno firme y en la gran asamblea bendeciré al Señor.” Sal. 26 NVI

David tenía problemas emocionales. A David inclusive no se le permitió levantar el templo porque había derramado mucha sangre. David cometió adulterio. David censó al pueblo y desobedeció a Dios. Pero él siempre supo quien era en el Padre. David era un hombre con un corazón conforme al corazón de Dios. Y este Salmo nos hace ver la seguridad que él tenía de quien era y donde iba a estar, con qué seguridad y con qué identidad le pide al Padre, no me tengas ahí con los que robaron y con los que asesinaron, no, en mi muerte no me vayas a poner con aquellos, aunque él había cometido esos pecados, pero

él ya se había arrepentido delante del Padre, su corazón se había derramado y desbordado delante de Él, él tenía la seguridad del perdón del Padre, el sabía donde estaba en ese momento. Él dijo: yo he sido intachable, aunque si vemos la vida de David no fue intachable; y no es que él estuviera pretendiendo ser algo que no era, simplemente, es que él tenía bien segura la identidad de hijo y sabe que ya había sido perdonado y sabe quién era en Dios. Él dijo: yo he sido íntegro, he sido intachable, esto muestra la certeza, la seguridad que el pecado que cometimos ayer, del cual nos arrepentimos ya; fue borrado, echado al fondo del mar para



*Aunque me
digan eres
esto o lo
otro, yo sé
que no lo
soy, porque
Dios ha
hecho una
obra en mí.*

no acordarnos más y no acordarse más el Señor. Yo sé quien soy hoy, no permito que el enemigo venga a acusarme de las cosas del pasado, de lo que hice antes, lo que ya fue lavado.

Antes de que viniésemos al Señor o cuando éramos tiernos en el Señor, tal vez cometimos cosas horribles por nuestra carne, porque estábamos bajo la

influencia del enemigo, Dios todavía está trabajando en nosotros, estamos en un proceso, pero a veces pasan dos años, tres años, cinco años, diez años y Dios ya olvidó pero como que el mundo y la gente no. La gente nos sigue viendo como éramos o siguen resaltando en nosotros algo negativo que cometimos hace muchos años. En mi caso personal esto antes me afectaba; y lloraba delante del Señor por las acusaciones, pero la Paternidad de Dios me ha ido siendo revelada y cada día tengo una mejor identidad en Él. Aunque me digan eres esto o lo otro, yo sé que no lo soy, porque Dios ha hecho una obra en mí; entonces me paro firme y digo “no soy así, era así pero el Señor ha hecho una obra en mí”. Dios quiere que tengamos esa identidad en Él y esa seguridad de que Él ha trabajado y ha ido cambiando nuestro corazón; y estar seguros de quienes somos en Él para no permitir que el enemigo venga con acusaciones y con perturbación a nuestra mente. Si le recibimos las artimañas al diablo y las acusaciones al enemigo no podemos avanzar, es como si fuéramos un automóvil con el cambio en neutral, queremos, pero no podemos avanzar. El enemigo quiere que pongamos reversa pero no puede ser; yo sé

quien soy en Dios, yo tengo una identidad en Él, sé lo que Él ha hecho en mi, sé que soy Su hija por tanto no me va a mover lo que me digan, yo sé como vivo delante del Señor. No voy a retroceder, ni siquiera a quedarme en el mismo lugar, voy a avanzar, voy a penetrar contra las tinieblas, porque tengo la vida y la luz de mi Padre.

SEGURIDAD

La seguridad es precisamente saber que Él va a proveer. Saber que Él nos va a vestir. Por supuesto si hacemos lo que debemos hacer: trabajar. Porque muchos dicen “voy a vivir por fe” y se sientan en una silla, esperando que el Señor va a proveer. El obrero es digno de su salario. Tampoco digo “Dios va a proveer” pero le pido al hermano, o le digo invítame a comer, o dame esa camisa que acabas de comprar, ¡no! Yo tengo la seguridad de que soy hija y que Él es Padre. Yo tengo la seguridad de que Él es quien me tiene en su regazo. Yo tengo la seguridad de que Él es quien me defiende. Yo tengo la seguridad de que tengo derecho a comer del pan del cielo. Yo tengo la seguridad de que tengo derecho a la salud divina. Tengo la seguridad de que

tengo derecho a la prosperidad en todas las áreas de mi ser y que en la medida que prospere mi alma seré prosperada en todo. Tengo la seguridad de quien soy en Él.

Hay un pasaje en la Biblia sobre la mujer sirofenicia que me impresiona, porque esa mujer no era de Israel o sea que podríamos decir que ella no tenía derecho, sin embargo tenía una identidad bien definida y una seguridad de que si había llegado hasta allí, no se iba a ir sin arrancarle el milagro al Señor, yo creo que nosotros siendo hijos deberíamos tener esa seguridad.

“Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos. Y respondió ella y dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. Entonces le dijo: Por esta

palabra ve; el demonio ha salido de tu hija.

Y cuando llegó a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.” **Mr. 7:24-30**

Me conmueve porque ella era de origen sirofenicio, era griega. No era de Israel. Pero yo digo, esta mujer fue injertada porque ella creyó, porque a los que creyeron se les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Jesús le dice: No, esto no es para ti, no está bien que yo les quite a los hijos el pan. El Señor nos está diciendo de una vez que el pan es para los hijos; y espero que usted tome su porción. Las migajas no son para usted, la mesa está servida y usted tiene derecho a comer de la



*Cuando la
Paternidad
de Dios no
nos ha sido
revelada,
vivimos en
inseguridad.*

mesa, no de las migajas. Pero aun así esta mujer le dice: No, pero aun los perrillos tienen derecho a comer de lo que cae, por tanto si una migaja tú me das, mi hija será salva. Ella tenía una identidad bien clara, una seguridad de quien era Dios y de quien era Jesús, el Hijo del Dios viviente. A veces nosotros estamos pidiendo algo y lo pedimos

como que no lo merecemos y le decimos “Señor, si tú pudieras, si tú quisieras”. Claro que Él puede y quiere. Somos hijos y si pedimos conforme a Su voluntad, será hecho. Necesitamos ir en esa condición de hijos respetuosos, no demandándole, ni ordenándole lo que va hacer, pero si hijos con una seguridad de quienes somos y que el Padre no nos va a decir que no; porque estamos pidiendo de acuerdo a Su palabra y conforme a Su voluntad. Cuán importante es ir con esa certeza y seguridad de que somos hijos y que Él como un Padre bueno y amoroso no nos dará algo malo sino aquello que necesitamos.

Cuando la Paternidad de Dios no nos ha sido revelada nosotros vivimos en inseguridad; esto es lo contrario a la seguridad. ¿Qué significa inseguridad? Va acompañada de dudas, de temores, temores a todo. Temor a la oscuridad, temor a la gente que habla fuerte, temor si alguien zapatea, temor si vemos que alguien se enoja, temor a ser rechazado, temor a no dar la medida, temor a no ser aceptado, temor a no ser amados, a ser abandonados, temor a morirnos, temor a envejecer, temor a perder a los seres queridos. Las personas que tienen pobre identidad y por ende poca

seguridad, se afianzan o ponen su confianza en las personas naturales que están a su alrededor; y su seguridad puede estar fundamentada en su esposo o en su esposa; hay quienes dicen “es que si tú me faltas yo me muero”, eso quiere decir que no tienen una buena identidad. No es una herejía lo que estoy diciendo, usted puede vivir sin papá, sin mamá, sin esposa, sin esposo y sin hijos, pero



Idolatría es poner a cualquier persona o cosa antes que a Dios.

sin el Padre Dios no puede vivir. Eso es tener identidad y tener seguridad. Si el Padre me falta, sí me muero, si la presencia de Dios me falta, sí me muero; porque no voy a tener vida en abundancia, vida eterna. Pero si alguno de los seres que amo y me rodean me falta, no me muero; porque mi identidad y mi seguridad no están en las personas que están a mi alrededor, no en los afectos humanos; mi identidad, mi seguridad y mi estima están fundamentadas en el que me dio la vida y me dio la identidad, en el Padre de las luces.

Si usted está meditando en que alguna vez ha dicho “si mi hijo llega a faltar, me muero” o

“si mi esposa, faltara... Es que ella me hace todo yo no sé que haría sin ella”, más vale que empiece desde ya a pedirle a Dios que le revele Su Paternidad para que no dependa de un hombre o de una mujer de carne y hueso sino que dependa del Padre que es el que da la seguridad; así podrá decir o pensar “si tú me faltas me va a ser difícil pero seguiré viviendo porque tengo quien me dé la vida”. Y eso no es desamor, eso es saber Quién nos da la vida y a Quién le pertenecemos. Eso es seguridad en Aquel que nos provee todo lo que necesitamos. Hay personas, hay mujeres que creen que su provisión viene del marido y no del Padre, entonces dicen “es que si él se queda sin trabajo, es que si él me falta, no sé de qué vamos a vivir”, usted está en idolatría. Usted necesita la revelación de la Paternidad de Dios y saber de quien depende. Su provisión viene del Señor. Idolatría es poner a cualquier persona o cosa antes que a Dios. Y nosotros nos debemos a Aquel que hemos de amar con toda nuestra fuerza, toda nuestra mente, todo nuestro corazón, al Padre, al que le debemos todo. De Él viene la vida, a Él nos debemos.

Cuando no se nos ha revelado la

Paternidad Divina, hay tanta duda, tanto temor y tanta inseguridad. Esos temores no nos permiten definirnos con Dios, con la iglesia, con el ministerio, con los pastores. Porque como tenemos temor a no dar el ancho, temor a ser rechazados, a equivocarnos y a que nos hagan a un lado; no queremos dar a conocer nuestra debilidad. El temor y la duda hacen que nos sustraigamos y pensemos: “mejor sin responsabilidades”. Esa es la gente que dice: “yo mejor no me comprometo”, “estoy mejor si no me involucro”, “yo, mejor de lejitos”, “yo voy a la Iglesia, escucho la palabra, pero a mí que no me den responsabilidades, yo no quiero estar muy medida”. Por eso es que hay tan



*La seguridad
está en hacer
lo que Él me
dice que
haga.*

poca gente comprometida en la obra de Dios. Porque al no tener una revelación de la Paternidad, evitar tomar decisiones o responsabilidades, por temor a fallar, porque piensan que si fallan van a ser rechazados, que todos se van a dar cuenta o van a pensar que ellos son inútiles y no los van a amar o los van a respetar menos; entonces “de lejitos yo vengo, entro y saludo, todo mundo me mira, todos me respetan y todo

está bien, porque no me conocen realmente". Podemos sentir temor aun a corregir a los demás. Hay quienes tienen un liderazgo y un llamado pero dicen: "Yo, pastor, ni muerto, porque eso de entrar en problemas con los hermanos". "No quiero corregirlos para no tener problemas con ellos, para que todos me amen, yo así estoy bien, todos me miran súper bien, no interfiero con ellos..." Pero en el fondo es un temor a perder el amor, la aceptación o la aprobación de los demás. Cuando me ha sido revelada la Paternidad de Dios no me importa si entro en conflicto con alguien o si lo tengo que corregir, porque a mi Dios me va a demandar, si no lo hago. Y yo sé que si yo quedo bien con Dios no me debe importar quedar mal con las personas. Me interesa quedar bien con el Padre con el que me llamó y me sustenta; y tengo seguridad que si hago lo que Él me dice, tarde o temprano al que corrijo va a decidir: O me perdona o me odia y si me odia de todas maneras Dios le va a redargüir y un día va a venir para que nos pongamos a cuenta. Entonces, la seguridad está en hacer lo que Él me dice que yo haga. Por eso no hay muchas personas comprometidas ni con Dios, ni con los pastores, ni con la iglesia. Esto mismo hace que venga la religiosidad a nuestro

corazón.

Nosotros creemos que religión es sólo encenderle velas a una virgen o arrodillarse delante de un altar de la Iglesia Católica, no. Religión es un taparrabo, un trapo que nos ponemos para cubrir nuestra vergüenza y que nos mete en conformismo; nos vemos blancos y cubiertos por fuera aunque tenemos una gran pudrición interior, en verdad no tenemos vida, porque hay muerte adentro. Jesucristo le dijo a los fariseos: “Sepulcros blanqueados” por fuera blanquitos y por dentro el muerto que



Pasión por Dios es un fuego que le calcina a uno hasta el tuétano de los huesos.

hedía. Nosotros tenemos el pecado adentro muchas veces, cargamos con la concupiscencia, tenemos la iniquidad, resentimiento, rencor, dolor, amargura, todo lo malo; pero ponemos por fuera orgullo, vanidad, todos esos mecanismos que nos hacen entrar en conformismo; la religión siempre produce conformismo. Usted dice: yo estoy bien. Usted pregunta y le dicen : “súper bien”. “Hermanos ¿qué está pasando nadie de ustedes vino a la reunión?” Nosotros estamos

muy bien, pastor. ¡Súper! ¡Ya casi volamos! ¡Estamos en gran avivamiento! Porque la religión pone vendas que no permiten ver la condición real del corazón. Se conforman con cualquier cosa, porque la religión produce tibieza espiritual. Cualquier cosa está bien. Cae en una rutina. No puede percibir lo divino. No percibe el ámbito espiritual. Se aburre; y todo por falta de revelación de la Paternidad. No hay un compromiso, no puede sentir lo que otros sienten. No puede experimentar la pasión por Dios y por la obra. Tiene indiferencia. Pero cuando uno está apasionado, habla del Señor, habla de la obra, habla del mover, habla de lo que el Señor está haciendo, habla de lo profético, habla de lo que está por venir. Pasión por Dios es un fuego que le calcina a uno hasta el tuétano de los huesos.

Debemos desnudarnos delante del Señor, decirle qué mame Señor, saca lo que tienes que sacar, revélate a mí, yo quiero llamarte Padre, yo quiero amar lo que Tú amas, yo quiero comprometerme con lo que Tú estás comprometido. Dios, Tú dijiste que Tú vas a cambiar esta ciudad, Tú dijiste que aquí habría un gran avivamiento, Tú dijiste que ibas a

levantar a los jóvenes, Tú dijiste que aquí ocurrirían milagros y prodigios, yo quiero de eso, yo no me quiero perder nada.

Cuando no tenemos una seguridad en Dios no queremos comprometernos. ¿Sabe por qué la gente no diezma ni ofrenda? Porque no siente compromiso con la Iglesia ni con los pastores; el que está comprometido lleva alimento a la casa. Así como en lo natural el jefe o padre de familia es proveedor para su casa y su familia porque siente el compromiso hacia ellos. Cuando el pueblo se compromete con Dios, con sus pastores y con la congregación donde están, diezman y ofrendan. Pero hasta que no se nos revela la Paternidad de Dios y no sabemos que somos hijos, entonces no tenemos la seguridad; y cuando vivimos en inseguridad y temor nunca nos podremos comprometer ni nos sentimos responsables. Por eso clamo a Dios que nos sea revelada Su Paternidad para que venga la seguridad. Y cuando venga la seguridad nos comprometeremos. Cuando sabemos que Dios es Quién nos tiene, Dios es Quién nos sustenta, Dios es Quién nos guía y nos dirige. Dios siempre nos guía a lo bueno y a lo mejor y Él quiere que seamos hijos maduros, hijos de

Dios con revelación; de esto depende todo lo demás. Por supuesto si usted no se compromete con Dios, con sus pastores y con la obra y no diezma ni ofrenda, como consecuencia le viene la bancarrota, no prospera en sus empresas, en sus negocios ni en nada que emprenda; y se forma un círculo vicioso, porque cuando no prospera se resiente con Dios, mas no sabe dónde está el origen. Hoy Dios le está mostrando donde está la raíz del problema y dónde está el origen para que le clame a Él que le revele Su Paternidad.

Le invito a hacer esta sencilla, pero poderosa oración que cambiará su vida:

“Padre, gracias por Tu palabra. Espíritu Santo te pido a ti que me reveles la Paternidad de Dios, quiero este día recibir la certidumbre de que soy hijo de un Padre de amor, un Padre que me da seguridad, un Padre que me da la estima correcta, un Padre que me da identidad. Padre Dios ayúdame, necesito que te reveles a mí, por Tu Espíritu Santo, anhelo Tu seguridad para que nada me mueva, anhelo Tu presencia, anhelo conocer Tus moradas, anhelo estar siempre en Tu casa y saber que pertenezco a ese lugar. Espíritu de Dios gracias, Padre gracias, gracias Señor Jesús.”

4. Estoy Seguro porque Soy Su Hijo

Para sentirnos seguros es necesario tener la revelación de que Dios es nuestro Padre; y cuando eso ocurre, podemos decir que estamos seguros. Aunque ya hablamos sobre la seguridad, vemos necesario ahondar en ello.

Hay algo que Dios me ha revelado, y que siempre me ha inquietado; yo creo que Adán y Eva nunca vieron a Dios como Padre y por cuanto ellos no tenían una Paternidad bien establecida llegaron a donde terminaron, ¿Por qué? Porque si yo como hija le fallo al Señor, pero estoy segura que Dios es mi Padre, entonces estoy segura que mi Padre me va a perdonar, que no me va a rechazar, si voy con un corazón sencillo delante de Él. Pienso que la relación de Adán y Eva para con Dios no era de hijo (a) a Padre sino que era de criatura a Creador.

Sabemos que Dios puso al varón y a la mujer en el huerto, les dio directrices, les dio instrucciones, les mandó a que le pusiesen nombre a todos los animales, les dijo que allí estaba todo lo verde y que lo podían comer, que podían trabajar en el huerto, que ellos eran la autoridad, les dejó que comieran del árbol de la vida, pero les dio una prohibición, una limitante; les dijo que no podían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque si lo hacían morirían, es decir, perderían la vida eterna. La mujer llegó a los límites del huerto y la serpiente rondaba los linderos, afuera del huerto, y comenzó a seducir a la mujer. La seducción ocurre a través de los sentidos; cuando los seres humanos percibimos a través de ellos y no por el espíritu. Es decir que, nos dejamos dirigir por los sentidos, por lo que oímos, por lo que tocamos, por lo que olemos, lo que probamos. La mujer empieza a codiciar el fruto de ese árbol, ella lo come y luego seduce al varón; él lo codicia y lo come y los ojos de ellos fueron abiertos, es decir que en ese momento ya no fueron inocentes; cuando pierden la inocencia se desligan de la comunión que tenían con Dios.

“Y oyeron la voz de Jehová, que se paseaba en el huerto al aire del día, y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios, entre los árboles del huerto.” Gn. 3:8



Quien tiene una Paternidad establecida, no se esconde, sino que va delante de Él.

Cuando nosotros como hijos de Dios pecamos, fallamos, desobedecemos, la voz de Dios como Padre viene a nosotros, siempre hay una voz interior en nuestro espíritu que nos llama y nos pregunta, pero ¿Cómo respondemos o cómo reaccionamos a la voz de Dios? La reacción de Adán y Eva fue esconderse de la presencia de Dios cuando escucharon Su voz.

El hombre que tiene una Paternidad bien establecida, no se esconde, sino que va delante de Él y le dice que le perdone, que ha pecado, que conoce el valor de Su sangre. Pero el que no tiene bien establecida la Paternidad de Dios se esconde, lo que le sobreviene es temor, ansiedad, culpabilidad, porque no tiene una buena relación con el Padre.

Cierto día, cuando yo tan solo tenía trece años de edad, anhelaba mucho aprender a conducir un carro; mis padres tenían un auto que ya lo tenían descartado, estaba tan deteriorado que no se necesitaba llave para encenderlo, sino que tenía su sistema y yo sabía bien como se encendía. Ese día mi papá tuvo que viajar a la capital (Tegucigalpa) y dejó las cosas encargadas en la casa. Yo dije: "Voy a aprovechar que mi papá no está y voy a encender el carro"; le dije al chofer que trabajaba para mis padres en la casa, que me acompañara para yo aprender a conducir, y como todas las cosas a escondidas salen mal, fuimos nada menos que por el "mero" centro de la ciudad y cuando ya íbamos a cruzar de regreso a estacionar el carro, yo hice el alto, pero el chofer vio que yo tenía tiempo de cruzar y me dijo que acelerara. Cuando uno empieza a manejar está nervioso, así que metí el clutch y los frenos, y cuando logré acelerar, me tardé un poco en el proceso. Venía un motociclista, de esos que parece que quieren perder la vida, así es que alcancé a rozarlo un poquito, la motocicleta fue a dar casi a la otra esquina, el motociclista se levantó bañado en sangre y yo era un solo temblor. Dejé el carro a media calle y me fui a esconder, yo les decía a las

muchachas que trabajaban en la farmacia de mis padres que lo curaran y que hicieran algo por él. Ellas me decían que no me preocupara porque lo que pasaba era que él había tenido un accidente mortal hacía una semana y lo que sucedió fue que se le abrieron las heridas; pero yo me quería morir. Como yo no tenía confianza ni una buena relación con mi padre, me encerré en el cuarto, sudando allí adentro esperando la llegada de mi papá y lo que iba a pasar.



Dios no estaba preguntando en qué sector del huerto estaba Adán; preguntaba por su ubicación espiritual.

Ya por la noche que yo no podía dormir, oí la voz de mi papá, y empecé a temblar; al día siguiente él me dijo: “Emma Amelia, venga para acá”, normalmente ellos me dicen Emmita, pero esa vez fue “Emma Amelia”, y al oír eso sabía lo que me esperaba, no

tenía esa comunicación libre con mi papá que me diera el valor de contarle lo que me había pasado y pedirle perdón, lo demás para que se lo cuento; el motociclista sacó moto nueva y todo lo demás. Para mí fue una experiencia que nunca en mi vida he podido olvidar.

Somos débiles por naturaleza, pero Dios nos ayudará, porque setenta veces caerá el justo pero el Señor lo levantará. Él sabe que vamos a fallar, pero es importante cómo respondemos ante la voz de nuestro Padre; la naturaleza adánica que está dentro de nosotros nos hace escondernos del Señor cuando hemos pecado y hemos fallado, tratamos de huir.

“Más Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” Gn. 3:9

La pregunta que Dios le hace a Adán fue de ubicación, no es que Él no supiera dónde estaba Adán, Él lo sabía todo y lo veía todo; a lo que se refería Dios más bien era ¿En qué plano estás tú? ¿Cómo estás tú en la relación de hijo? ¿Cuál es la actitud de tu corazón en este momento? ¿Cómo te sientes? En realidad no le estaba preguntando en qué sector o área del huerto estaba, claro que no; era una pregunta de ubicación espiritual.

Cuando nosotros fallamos a Dios y no respondemos correctamente a la voz del Espíritu, el Señor hace la misma pregunta; hemos mal interpretado lo que significa ubicación, pensamos que estar ubicado es

tener un ministerio, una posición o un reconocimiento y cuando la persona no tiene un liderazgo con nombre o un ministerio establecido dice que se siente desubicada; pero esta palabra no tiene nada que ver con posiciones, sino más bien que en los términos de Dios, tiene que ver con tiempo, con lugar y con espacio, es decir: ¿En qué tiempo estás? ¿En qué lugar? ¿En qué posición? ¿En qué condición vienes a mí?

Si tuviéramos una buena identidad de hijos nuestra respuesta sería: Aquí está tu hijo; esa debió haber sido la respuesta de Adán, pero no lo fue. Cuando hay un terremoto espiritual, cambios, sacudidas en la iglesia, Dios pregunta



Cuando hay una mala percepción de la Paternidad, se experimenta miedo.

¿Dónde estás tú? Y no le está preguntando si lo pusieron de pastor, o si lo dejaron de diácono, sino que ¿Cuál es tu posición

en relación a mí en medio de todo este temblor? pero cuando usted está bien definido en su relación con Dios como Padre, usted puede decir con firmeza: "Estoy aquí Señor, heme aquí, pase lo que pase yo sigo siendo tu

hijo”.

“Y él le respondió: Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.” Gn. 3:10

Cuando hay una mala percepción de la paternidad, o de cuál es nuestra posición como hijos, se manifiesta en nosotros **Miedo** - Al castigo, a las consecuencias del pecado.

Por ejemplo, si un hermano pecó, digamos que cometió adulterio o fornicación, alguien lo descubrió, lo miró o encontró algo que lo delatara y esa persona se encuentra descubierta; viene el pastor, que es la voz de Dios en ese momento para esa persona, y le llama y le pregunta ¿Dónde estás, qué te pasa? y la persona comienza a llorar y a llorar. Si usted no discierne, podría decir ¡qué arrepentido está! Normalmente el llanto es por temor, miedo a las consecuencias, al castigo. Las lágrimas no indican arrepentimiento, sino la tendencia de la naturaleza humana a experimentar miedo.

Adán y Eva tuvieron miedo, en ninguna parte de la Escritura dice que tuvieron temor y dolor por haberle fallado a su Padre,

seguramente pensaron que iban a venir rayos, truenos, que los iban a sacar del huerto y que habían perdido todo. Hoy en día, si es una persona en liderazgo sería temor o miedo a perder su posición, a que no le tomen en cuenta, esto es miedo a las consecuencias, pero no temor de Dios.

Cuando hay una buena relación de hijo a Padre, lo que se produce es dolor por haberle fallado al Padre, con un arrepentimiento genuino pero con la seguridad de que va a ser perdonado y restaurado; hay una diferencia.

Porque estaba desnudo - Inmediatamente el hombre (varón y mujer) registra en su interior y empieza a entrar en una auto condenación, en una culpabilidad, tuvo miedo porque estaba desnudo; aunque había estado desnudo por mucho tiempo no se daba cuenta; se produce la culpabilidad que nos puede alejar de la gracia de Dios.

Y me escondí - La primera reacción humana cuando no tenemos una paternidad bien definida es escondernos, como en el ejemplo personal que les di. Cuando hay una buena relación de Padre a hijo y de hijo a Padre, no nos escondemos sino que salimos a la luz para

acortar el proceso y concluirlo lo antes posible.

Nuestro Dios es un Padre Bueno, Él nos ha dicho que podemos contar con Él y que podemos ir confiadamente al trono de Su gracia, que Su sangre es poderosa para limpiarnos, entonces no hay razón para no ir ante Él y no hay razón para escondernos de Su presencia.

“Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos, entonces cocieron hojas de higuera y se hicieron delantales.” Gn.3:7

La mala percepción de la Paternidad de Dios, produce desubicación; es decir que cuando no sabemos bien quien es nuestro Padre y cuál es Su carácter, estamos desubicados en nuestra posición como hijos, y esta desubicación le da entrada a la religión ¿Qué es la religión? Yo la definiría como todo esfuerzo humano que hacemos para agradar a Dios y a los hombres; para ser aceptados, para ubicarnos, para cubrir nuestra iniquidad y para hacernos nuestra identidad a nuestra manera; pero muchas veces cuando le hemos fallado a Dios y nos sentimos incapaces de alcanzar a Dios como Padre, nos queremos hacer una

identidad a nuestra manera, que fue lo que pasó con Adán y Eva, ellos se cubrieron con delantales, ellos no se presentaron desnudos para que Dios les mirara tal y como estaban; sino que ellos por su propio medio, por su propio esfuerzo, quisieron cubrirse, como dice la palabra de Isaías que nuestras obras de justicia son trapos de inmundicia, o sea, que esas hojas de higuera que Adán y Eva cocieron representan las obras de nuestra propia justicia



*Dios nos
amó de
pura gracia
y desde
antes que
nosotros le
amáramos.*

y tipifican inmundicia delante del Señor por cubrir nuestra desnudez de una manera humana y no divina; porque sólo el Señor puede cubrir nuestra desnudez con Su sangre.

Un ejemplo práctico sería que si estuviéramos fallando al Señor en algo, y tratamos de compensar nuestro pecado, puede ser que seamos muy generosos en las ofrendas, no es que eso esté mal sino que me estoy refiriendo a la motivación del corazón; puede ser que dancemos enfrente no con la motivación correcta, sino como algo externo, algo religioso como para ser vistos, para parecer espirituales,

para que los demás crean que estamos bien. Podríamos trabajar mucho en la obra del Señor, y hacer tantas cosas para agradar al Señor y parecer a los demás que somos muy eficientes, en fin cosas que son naturales pero que en nada aumentan el amor de Dios por nosotros, porque Dios nos amó de pura gracia y desde antes que nosotros le amáramos; muchas de las cosas que hacemos, si la motivación no es correcta, son delantales para presentarnos delante de Dios, según nosotros aprobados, para presentarnos delante de los demás y pretender que llevamos una vida santa, pero son pura apariencia de piedad porque realmente el corazón no está arrepentido.

Podemos cambiar nuestra ropa externa para agradar a los demás, y sin embargo internamente no estar agradando a Dios. Muchas veces en la iglesia somos tan religiosos, que queremos cambiarle a las personas su forma externa de vestir, de maquillarse, o cualquier otra cosa, sin que experimenten una relación de Padre a hijo, que los motive a cambiar primeramente el corazón.

Dios nunca nos pone taparrabos, Dios como Padre llega a nuestro corazón con amor

y nos ministra y nos redarguye; cuando somos envueltos con el amor de Dios podemos ver nuestra iniquidad y realmente le decimos a nuestro Padre que nos ayude porque queremos cambiar.

Dios quiere llevarnos a una relación íntima con el Padre, que cada uno dependa no de lo que nos digan que hacer o que no hacer; por eso rara vez les digo a mis hijos espirituales que hacer o que no hacer porque lo que quiero es que cada uno de ellos sea primeramente hijo de un Padre amoroso que nos creó, que



*Todo lo que se
haga tiene que
hacerse por
revelación y
convicción.*

nos amó, que sabe lo mejor para cada uno de nosotros, un Padre que en la intimidad con usted, le va a decir al oído que es lo que Él quiere que usted cambie. Porque cuando el pueblo cambia cosas

para agradar al líder o la autoridad sin tener una convicción de que es el Padre quien le está hablando para que cambie, esto producirá después resentimiento o reacción hacia el líder. Si Dios no cambia el corazón, nosotros no tenemos ningún derecho a cambiarles las cosas externas a la gente, porque todo lo que

se haga tiene que hacerse por revelación y convicción.

Cuando yo vine al Señor experimenté culpabilidad por muchas cosas, y empecé a adoptar apariencias de piedad y a ponerme taparrabos por causa de la débil conciencia y la culpabilidad. Un ejemplo puede ser que antes de venir al Señor acostumbábamos a ir a comer una vez a la semana con la familia, o salir a la playa, pero cuando vine al Señor, tal vez por el contexto, por el lugar o por la forma como yo vine al Él, comencé con culpabilidad, al punto que ya no me podía comer ni una hamburguesa en paz, porque el diablo me acusaba de que mientras yo comía, otros estaban con hambre. Con esto no estoy diciendo que debemos tener corazón de piedra, claro que no, hemos de ser compasivos; pero no podemos permitir que el diablo nos culpe todo el tiempo de manera que no podamos disfrutar lo que Dios nos da, eso no es gracia del Señor. También estuve más de cinco años sin viajar, por culpabilidad; aunque podía hacerlo no lo hacía, porque me preocupaba qué iban a decir los hermanos, pero eso es producto de una débil conciencia y una mala relación con el Padre; si me daban una joya yo

la regalaba, o por culpabilidad la escondía. El Señor me llevó a la revelación de cuando María de Betania ungió la cabeza del maestro y aunque todos la criticaron, Jesús dijo “pobres siempre tendréis” y allí el Señor me enseñó que lo que Él me diera tenía que disfrutarlo, como Él disfrutó el ungimiento con perfume que María le hizo.

Hemos de llegar delante del Señor tal y como somos, nos es que me quito esto o me pongo lo otro para que la gente no diga, porque eso sería hipocresía y religión. Debemos descubrirnos delante de Dios y que la gente conozca como somos.

“Por tanto yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico y vestiduras blancas para vestirte y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez y unge tus ojos con colirios para que veas.” **Ap. 3:18**

El oro puro y refinado es la naturaleza de Dios, las vestiduras blancas son la santidad, el no descubrir la vergüenza de tu desnudez es que al quedar desnudos, la sangre de Cristo es suficiente para cubrirnos, ungir los ojos con colirio es para ver el amor de Dios, para ver la

naturaleza de Dios como Padre, para verle tal y como Él es.

“Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol que yo te mandé, no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y yo comí. Entonces Jehová le dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó y comí.” Gn. 3:11-13

Cuando nosotros somos confrontados por Dios hay dos cosas que en nuestra naturaleza humana hacemos si no tenemos una buena relación de hijo a Padre:

1. ***Evadimos la responsabilidad.*** Adán en ningún momento asumió la responsabilidad; huir o escondernos no es la reacción que debemos tomar. Eso es como cuando en la casa están los niños jugando balón en el comedor y de pronto rompen la lámpara; ellos empiezan a acusarse entre sí de quién fue, y se inicia la discusión, y resulta que nadie se hace responsable. Cuando hay una buena relación de hijos a padre, uno de ellos va y le dice a su papá que él fue el responsable, él sabe que su papá le va a reprender pero que le

va a amar igual; pero cuando hay temor al padre, ninguno es responsable, todos se echan la culpa. Nuestro Padre está esperando que nosotros asumamos nuestra responsabilidad. Un hijo que sabe quien es su Padre va confiadamente delante de Él y se hace responsable de su error y no tiene temor a la corrección porque eso sólo va a ratificar que su Padre le ama y tiene la seguridad que su Padre le va a restaurar y ayudar; actuar así nos da seguridad y al ver la respuesta de nuestro Padre, nos reafirma y cada vez sabemos más que somos Sus hijos.

2. ***Tratamos de culpar a otros.*** La seguridad en Dios nos trae la ubicación en el plano correcto, y no importa lo que diga o no diga la gente.

“Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer, túnicas de pieles y los vistió.” Gn. 3:21

No somos nosotros los que debemos ponernos la cobertura cuando le hemos fallado al Señor, sino que es Él quien derrama Su sangre para cubrirnos, no es que vamos a ofrendar más para cubrirnos del pecado, como si estuviéramos expiando algo, no necesitamos más expiación, Jesucristo murió y resucitó una

vez y para siempre. Muchas veces nosotros seguimos auto castigándonos hasta que nos sentimos expiados del pecado. No amados, esto no es romería; esto es sólo de ir inmediatamente a través de la sangre del Cordero y saber que el Padre nos ama y que nos ha perdonado; al minuto que usted se arrepiente y su corazón está correcto con Dios, Él echa su pecado al fondo del mar para no acordarse más. Esta es una relación de hijo a Padre.

Quiero mencionarle algunas cosas que son producidas por falta de ubicación, y al hablar de ubicación entiéndase que estoy hablando de posición de hijo a Padre:

1. **Desánimo.** Cuando usted entra en ciclo de desánimo, revise como anda su identidad de hijo, porque cuando yo sé que soy la hija amada de Papá y que Él me está esperando yo no puedo dejarlo plantado. Si usted entra en desánimo y no quiere ni ir a la reunión a cantarle a Papá, revise como anda su identidad de hijo.

2. **Frustración.** ¿Sabe quiénes son los que se frustran? Los que tienen expectativas. El Señor me dijo que si no me quería frustrar, que

no me hiciera expectativas. Cuando usted entregue al Señor sus propias expectativas, no tendrá frustración.

3. **Incertidumbre.** La persona que no está bien relacionada con Dios como Padre, vive en incertidumbre y los cambios le producen ansiedad; ¿qué es incertidumbre? Temor del mañana, la persona que no tiene seguridad en Dios como Padre empieza a decir: “No voy a ir porque ¿qué tal si llueve?”, “¿Y si llueve y me mojo?”; la incertidumbre trae dudas e inseguridad y terminamos no haciendo nada. “Tengo la idea de un gran proyecto, pero ¿Si me va mal?” eso es por falta de seguridad de que Dios ha dicho que está con nosotros todos los días y dondequiera que vayamos, que nos hará prosperar en todo lo que emprendamos, ese es mi Papá, un Dios que me da prosperidad y si yo sé eso, puedo lanzarme porque sé que Dios está conmigo.

4. **Amargura.** La amargura es una raíz tan fuerte, es una hiel que se lleva por dentro y llega un momento en que ni uno mismo se soporta, le apesta la vida y no quiere saber de nada, todo le parece mal; si llueve es que “¿porque está lloviendo?”, si no llueve, “¡ay que calor!”, si el hermano vino temprano, “que

barbaridad ¿qué vendrá a hacer?”, y si vino tarde, “¿qué le pasa que se durmió?”; todo le molesta, todo es negativismo, incomodidad; “si enchuta pierde y si no enchuta también”. Si lo ponen se enoja y si no lo ponen también; y tan pronto tiene la oportunidad de hablar con alguien, saca toda esa hiel y contamina a todos los que están a su alrededor.

5. **Murmuración.** Esto no sólo es hablar con alguien de cosas negativas, puede ser que usted no hable con nadie, pero no es necesario hablar, sólo con la forma de caminar y con los ojos que andamos, contaminamos porque es como si por los poros sale la unción (tanto la positiva como la negativa); la murmuración puede ser tácita o expresada. Hay murmuración del corazón y ya es pecado, no necesita salir de la boca; y puede ser que no hable y que no murmure pero por dentro es una bomba de tiempo que ya explota. ¡Porque no tenemos la revelación de Dios como Padre!

6. **Inestabilidad,** Hoy soy, mañana no soy, muchos hermanos me dicen: “Hoy sí sé que soy, me dieron palabra profética y me dijeron que soy un evangelista” pero luego viene otro evento y dice: “Pues como que yo no soy nada, porque ninguno de los profetas me dio

palabra”, eso es inestabilidad, usted no puede depender de la palabra profética, usted tiene que depender del Padre que le ama y debe saber qué es lo que es y para qué Dios le llamó y lo que quiere hacer con su vida; y no depender de si le profetizaron o no le profetizaron, porque la corona allá en los cielos va a ser por hijo(a) obediente, no por ministerios.

7. **Infidelidad**, cuando tenemos una mala relación de hijos a Padre, hay infidelidad y cuando hablo de infidelidad no estoy hablando necesariamente de ser infiel a la esposa o al esposo sino que estoy hablando de ser infiel al Señor y a Su casa. Hay algunas personas que tienen un trabajo, y habiendo tantas otras que no tienen trabajo, deberían bendecir al Señor por lo que tienen, pero viven tan inconformes que hablan mal de la empresa y de sus jefes, y eso es infidelidad; todo aquel que tenga un trabajo bendiga esa fuente de provisión que Dios le dio; si el Señor le llevó a la congregación en que está, usted es un hijo de esa casa y está definido en ese lugar, bendiga su casa y no sea infiel; usted debe de hablar sólo lo bueno de ese lugar, porque ese es el mejor lugar para usted. Infidelidad incluye que

a veces no diezmamos pero estamos sosteniendo el canal de televisión de allá afuera, la fidelidad es primero en casa, donde usted come y se alimenta, así es que su primer ofrenda es en su casa y como Dios le va a prosperar y le va a sobreabundar, va a tener para dar a otros lados, pero primero sea fiel en el lugar donde Dios le tiene.

8. **Nos hace escuchar voces extrañas**, dice la Escritura que las ovejas oyen la voz de su pastor y le siguen y que la voz de los extraños no escuchan. Muchas veces sabemos que tenemos un destino, que vamos a un cierto lugar (espero que cada uno de ustedes sepa para donde se dirige y cual es su destino), usted se dirige hacia determinado punto, pero mientras avanza, van a venir voces y le van a decir: “Oíme pero no te tomaron en cuenta”, pero usted dice que no le importa, que usted va al Padre, luego viene otra voz y le dice: “Hubo reunión de líderes y no te invitaron”, pero usted sigue sabiendo para donde va, y viene otra voz por allí y le dice: “Oíme, hicieron una reunión social, y a vos ‘no te regaron maíz’”, pero a usted sigue no importándole, porque sabe a donde va, eso a usted no lo mueve porque tiene un rumbo y una meta que es ir al Padre

porque usted sabe quien es su Padre y que usted es Su hijo; por eso no escucha voces extrañas.

Todo se resume en la condición de nosotros como hijos, porque si yo estoy segura de que Él es mi Papá y que Sus pensamientos son de bien y no de mal, yo sabré que todo lo



*En Dios tenemos
identidad, estamos
seguros y podemos
funcionar
correctamente.*

que ocurre cada día de mi vida fue porque Él lo ordenó o porque Él lo permitió, todo pasa por causa de que Él nos ama, y aún las cosas negativas son

permitidas por Él para formar en nosotros hijos maduros a quienes darles la herencia, ese es Su propósito.

Como dije antes, la ubicación tiene que ver con tiempo, espacio y lugar; la ubicación tiene que ver con saber que yo estoy en el lugar correcto, en el tiempo exacto y con la gente correcta. Pregúntese si está en el plano correcto con Dios y cuando usted se sienta ubicado, va a tener seguridad, estabilidad, las cosas le van a empezar a ir mejor, ya no va a tambalear. Si usted tiene duda y necesita que

le sea revelado el amor de Dios, pídale al Señor que arranque toda hoja de higuera, todo taparrabo, todo aquello que no viene de Él, para que sea Dios quien le cubra porque es la única cobertura que permanece. Que le sea revelado Su gran amor por usted.

Cuando estamos ubicados en Dios, tenemos **identidad**, nos sentimos **seguros** y entonces podemos funcionar correctamente; somos **felices** porque estamos seguros de que somos hijos del Padre y podemos decir: “Yo me siento seguro porque sé que soy Su hijo”.

5. El Espíritu Profético y la Paternidad

El “espíritu de Elías” hará volver el corazón de los hijos a los padres y de los padres a los hijos, conforme a lo que profetizó Malaquías, evento que ocurrirá a través del espíritu profético, el cual estuvo en el profeta Elías y en el profeta Juan (Mal. 4:4-6), pero que con toda seguridad está hoy día en la Iglesia, que es el instrumento profético del Espíritu Santo sobre la tierra.

Era el mensaje de poder de Elías y de Juan (El Bautista) lo que producía arrepentimiento y conversión en los corazones; era la voz de Dios en el mensajero. Hoy día hay también una voz profética que está sonando para hacer volver el corazón de los hijos de Dios a su Padre como punto fundamental de la restauración.

La idolatría es simplemente el reflejo de la falta de identidad de los hijos de Dios con su Padre. El pueblo de Israel, al quedarse esperando a Moisés, quien subió al Sinaí para recibir de Dios los mandamientos, no pudo soportar no tener una figura visible de la deidad, no pudo identificarse correctamente, ni el líder a cargo en ese momento, Aarón, supo conducirles a la verdad. Moisés como profeta de Dios, supo impartir paternidad al pueblo, pero al no estar presente, el pueblo se volvió de nuevo a la idolatría.

Elías como profeta también impartió paternidad al pueblo, les dirigió a la confrontación, para que el pueblo viera que en realidad no era Baal, sino Jehová el Dios de Israel; él clamó a Dios para que hiciera volver el corazón del pueblo hacia Él. Juan el Bautista también confrontó al pueblo con su pecado, y su mensaje hizo volver el corazón de ellos a Dios.

Dios está usando servidores que proclamen Su mensaje, para tornar los corazones al Padre; sólo esto traerá la verdadera identidad a los hijos de Dios. Hay quienes son modelos de paternidad espiritual y hay otros que imparten la gracia de Dios para volver los corazones de

la humanidad a su Padre Dios.

PADRES EN LA IGLESIA

La iglesia en su crisis de identidad y de fe de este tiempo, está necesitando fuertemente que Dios levante padres espirituales. A su vez, hay muchos padres espirituales, cuyos hijos se fueron antes de tiempo a gastar su herencia, pero por el “espíritu de Elías” en este tiempo, han de volver para ser corregidos, para ser aceptados, para que se les imparta todo lo que necesitan, antes de salir de la casa paterna.

Una característica de aquellos que operen bajo el “espíritu de Elías” es que engendrarán hijos, a los cuales les impartirán vida. Los maestros enseñan, pero los padres imparten.



*Eliseo fue
un hijo
espiritual
para Elías,
y Elías fue
un padre
para él.*

Como profeta, Elías fue un padre; un patriarca espiritual. Cuando Elías dio a Eliseo una doble porción de su espíritu, estaba imparténdole como padre; mientras Elías era llevado al cielo en un torbellino, Eliseo clamaba con mucho dolor: “¡Padre mío, padre mío!” **2 R.**

2:9-12.

Elías impartió de su naturaleza a sus hijos Eliseo y Jehú. De hecho, ellos terminaron la misión profética que Elías inició. Aunque Dios le ordenó a Elías que ungiera a Jehú, fue Eliseo quien lo ungió. Aunque Jezabel persiguió a Elías, fue Jehú quien la exterminó.

Eliseo fue servidor de Elías por diez a doce años. Estuvo siempre a su lado. Fue un hijo espiritual y Elías fue un padre para él. 2 R. 2:9 dice: *“Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí”*. El hecho de que Elías dio a Eliseo una doble porción de su espíritu está basado en el principio bíblico de la repartición de la herencia en Israel. *“Al primogénito se le dará el doble de lo que correspondiere a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.” Dt. 21:17*

Cuando Moisés por instrucción de Dios escogió a setenta ancianos del pueblo de Israel y Dios tomó del “espíritu” que había en Moisés y puso en ellos de ese mismo espíritu, eso era

una impartición espiritual de padre a hijos **Nm. 11:16,17.**

Cuando Jesús se aparece a sus discípulos, sopla sobre ellos y los envía como Él fue enviado por el Padre (Jn. 20:21-22), Jesús les está impartiendo de Su naturaleza, como a hijos.

No cabe duda que el apóstol Pablo fue un padre en la iglesia, como lo demuestra su manera de referirse a sus hijos espirituales:

“...a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.” **1 Ti. 1:2**

“... a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.” **2 Ti. 1:2**

“Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones.” **Fim. 10**

Pablo también describe que sufrió dolores de parto por sus hijos espirituales, una y otra vez, hasta ver a Cristo formado en ellos (Gá. 4:19). Moisés, Elías, Jesús, Pablo, son modelos de paternidad para nosotros. Un

padre imparte a sus hijos de sus mismas características; si se trata de un padre natural impartirá de sus genes naturales, pero en el caso de un padre espiritual ha de impartir de su mismo espíritu. Pablo le impartió dones a su hijo Timoteo, mediante la imposición de sus manos (1 Ti. 1:6), hizo en él un depósito espiritual (1 Ti. 1:14).

Es necesario que sea restaurado el concepto de paternidad en la iglesia; es decir,



*En el amor
no hay
temor, sino
que el
perfecto
amor echa
fuera todo
temor.*

que Dios levante padres como en el tiempo del apóstol Pablo. En la iglesia hoy día hay coordinadores, líderes, directores, pastores... pero faltan padres que engendren, que se reproduzcan, que se multipliquen, que den vida a los suyos. Esto es necesario para que los creyentes no vivan más bajo el espíritu de orfandad, sino seguros y bien identificados.

El apóstol Juan comprendía muy bien el concepto de padres en la iglesia. Él se dirige a ellos: *“Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio”* (1 Jn. 2:13a). El concepto de padre espiritual se basa

en que ellos conozcan bien a Dios como Padre. Entonces impartirán a sus hijos de esa paternidad que trae sanidad y seguridad.

Juan decía de sí mismo que era el amado del Señor, estuvo muy cerca del Maestro, era uno de los tres íntimos de Jesús; la unción que estaba en Juan hizo que fuera perseguido, de manera que Domiciano lo envió preso a la Isla de Patmos. Esta experiencia le hizo a Juan tener que depender totalmente de su Dios y Padre. Juan fue llevado en un éxtasis para recibir revelaciones profundas sobre las iglesias gentiles, sobre la nueva Jerusalén, los últimos tiempos, lo cual produjo el libro de Apocalipsis. Cuando Juan cumplió su condena y salió de la isla griega, volvió a Éfeso, desde allí él escribe las tres cartas que hoy conocemos.

“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor hecha fuera todo temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a Él porque Él nos amó primero.” **1 Jn. 4:18-19**

El perfecto amor es Cristo. Él en nosotros es la esperanza de gloria. ¿Y qué es la

esperanza de gloria sino la esperanza de un día estar fusionados con el Padre? Él es el perfecto amor porque se despojó de Su Hijo



Jesús fue bautizado a los treinta años, como parte de una ceremonia en que se daba a conocer Su madurez de hijo.

Jesús, que era lo mejor que tenía, Él nos amó primero y si pudiéramos tener la revelación de Su amor, que es más dulce que la miel y tener esa seguridad de Su amor por nosotros, Su abrazo sería suficiente para eliminar toda inseguridad y todo temor.

¿Está experimentando el perfecto amor? Si está experimentado el perfecto amor, el temor se va, ya no hay temor a ser rechazado y a no ser tomado en cuenta, a envejecer, a no hacer las cosas bien, a pecar ¿Estoy seguro(a) o convencido(a) de ese amor de Dios en mi vida que echa fuera el temor?

LOS HIJOS DE DIOS EN LA IGLESIA

Las cartas de Juan están llenas de revelación sobre el verdadero amor, sobre lo

que es un hijo de Dios; se deja ver que él mismo experimentó el amor sobrenatural del Padre. En la primera carta de Juan 3:1-11, él habla del amor tan grande que el Padre nos ha dado al habernos hecho Sus hijos. Enfatiza sobre amarnos los unos a los otros.

En griego existen tres diferentes palabras que en español se traducen simplemente “hijo”. La primera es “*Paidon*”, la cual describe a un muchacho inmaduro, con sus órganos en proceso de desarrollo. La otra es “*Téknon*”, la cual se refiere a un hijo adulto. La tercera es “*Juhios*”, que nos habla de un hijo maduro, listo para administrar la herencia del padre.

El pueblo hebreo realizaba una ceremonia especial de adopción, cuando los hijos llegaban a la edad de treinta años y habían demostrado ser maduros, habiendo cumplido cinco requisitos fundamentales:

1. Obediencia
2. Fidelidad
3. Seguir el ejemplo del padre
4. Santidad
5. Honrar a sus padres

Por eso Jesús fue bautizado a los treinta años, como parte de una ceremonia en que se

daba a conocer Su madurez de hijo. Por eso el Padre Dios dijo desde los cielos: *“Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia.”*

El deseo de mi corazón es que usted, mi querido lector, como un hijo de Dios crezca en amor hasta llegar a la madurez y que el Padre diga de usted: *“Este(a) es mi hijo(a) amado(a) en quien tengo complacencia.”*

